

## REUNIONES CIENTÍFICAS DE LOS DÍAS VIERNES

Conferencia: “Reflexiones sobre la premisa fundamental del Psicoanálisis”

Autor: Dr. Gustavo Chiozza

Fecha: viernes 24 de septiembre de 2021

Bueno, como ustedes saben estas conferencias surgieron con la idea de difundir un poco nuestro trabajo y nuestras ideas y siempre fueron abiertas al público. El año pasado con el tema de la pandemia o, mejor dicho, con el tema de la cuarentena, las hicimos por Zoom. Por suerte este año ya las podemos hacer presencial, pero todavía las hacemos sin público, entonces esto me permite aprovechar un poco la ocasión de estar entre colegas y de estar un poco en familia para abocarme a un tema un poco más teórico de lo que sería si fuera una conferencia abierta al público y entonces la idea es referirme a algunos temas de la teoría psicoanalítica.

Todos sabemos que la metapsicología no alcanza para dar cuenta de muchos de los conceptos más valiosos del psicoanálisis, los más valiosos y los más útiles. Por eso, como dice Chiozza, junto a la metapsicología se hace necesaria una metahistoria, una metahistoria que Freud no sé si decir esbozó y no terminó, o que sencillamente enunció conceptos que no entran dentro de la metapsicología. Yo me he ocupado extensamente de estos temas y me parece haber encontrado el motivo de por qué, de cuál es este problema de que la metapsicología no pueda dar cuenta de conceptos que no son los más valiosos y los más útiles. Y el haber comprendido esta razón me ha ayudado mucho a comprender la teoría de una manera que a mí me parece que es más simple y que es mejor. Me he ocupado de esta cuestión, he presentado varios trabajos al respecto. Tengo la sensación de que yo no logro transmitirles ni la convicción ni el entusiasmo que yo siento por estas ideas. Para mí estas ideas son ideas muy valiosas, muy interesantes; para mí representan sino la mejor, una de las mejores contribuciones que yo he podido hacer al psicoanálisis. Me doy cuenta de que para la mayoría de ustedes estas ideas son poco conocidas o no les resultan del todo claras o les resultan directamente equivocadas o quizás innecesarias, y esta situación genera una especie de incomunicación o de distancia que yo experimento de una manera que la mejor manera de definirla es mi cuarta falta, ¿no? Es decir, algo que yo considero que es valioso y yo quisiera poder compartir y que no tengo suficiente éxito en ese intento. Obviamente para mí no es una cuestión menor, es una convicción que se ha consustanciado en mí y no puedo cambiarla sencillamente por un acto voluntario, así que el único camino que me queda para tratar de acortar esa incomunicación es tratar de insistir en esta cuestión y es lo que me propongo hacer hoy. Hago esta aclaración porque no me gustaría quedar como testarudo o insistente, en el mal sentido, sino que voy a tratar de hacerlo lo más creativamente que pueda, pero quiero tratar de comentarles cómo yo veo las cosas y por qué veo esa necesidad de plantear las cosas así.

La idea es arrancar muy desde el fundamento. Hace tiempo que me convencí de que los problemas más difíciles atañen a los conceptos más básicos y que los verdaderos progresos se dan en la base y no tanto en la cúspide del conocimiento. Entonces una manera de empezar es empezar por el *Esquema del psicoanálisis*, es un escrito que Freud escribió a sus 82 años, al final de la vida, donde se propone dar una última versión de sus ideas, compendiada, un esquema, y de alguna manera empieza de las cuestiones fundamentales y después va progresando en lo demás sin todas las idas y vueltas que tuvo su decurso en la teoría.

Les voy a leer el primer párrafo del *Esquema del psicoanálisis* que dice así: “*El psicoanálisis establece una premisa fundamental cuyo examen queda reservado al pensar filosófico y cuya justificación reside en sus resultados. De lo que llamamos nuestra psique (vida anímica) nos son consabidos dos términos: en primer lugar, el órgano corporal y escenario de ella, el encéfalo (sistema nervioso) y, por otra parte, nuestros actos de consciencia, que son dados inmediatamente y que ninguna descripción nos podría transmitir. No nos es consabido, en cambio, lo que haya en medio; no nos es dada una referencia directa entre ambos puntos terminales de nuestro saber. Si ella existiera, a lo sumo brindaría una localización precisa de los procesos de consciencia, sin contribuir en nada a su inteligencia*”.

Fíjense -abro un paréntesis, no me voy a ocupar de esto, pero no quiero dejar de mencionarlo porque me parece interesante- que estos dos términos o cabos de nuestro saber, el encéfalo y la consciencia -y esto ilustra un poquito lo que decía recién de los conceptos básicos-, son los dos grandes problemas del psicoanálisis, es decir, la consciencia y la relación mente-cuerpo.

Continuo un poquito más con el segundo párrafo, no les voy a leer todo el trabajo, quédense tranquilos, continúa: “*Nuestros dos supuestos...*”, antes había hablado de una premisa fundamental y ahora dice: “*Nuestros dos supuestos se articulan con estos dos cabos o comienzos de nuestro saber. El primer supuesto atañe a la localización*” y ahí se refiere a la primera hipótesis de un aparato extenso, como si fuera un microscopio o un telescopio. Entonces tenemos estos dos términos, estos dos cabos, la consciencia y el encéfalo, que es el escenario de la vida anímica, y tenemos las dos hipótesis, una vinculada al encéfalo, la primera hipótesis, el aparato extenso, y la segunda hipótesis, que estaría vinculada a la consciencia. Ahora bien, estos dos términos son de muy distinta jerarquía. Por ejemplo, un niño tiene actos de consciencia y nada sabe del sistema nervioso, del encéfalo, lo mismo un hombre primitivo. Digamos, el hecho de que haya un sistema nervioso, un encéfalo, de alguna manera es un conocimiento intelectual. El encéfalo, el sistema nervioso, el cerebro, la corteza, las neuronas, es un objeto del mundo, que ingresa a la consciencia mediante la percepción. La consciencia, estos actos de consciencia, que son el otro término que tenemos de nuestra vida anímica, no son un objeto que se pueda percibir. Son sensaciones, son estados afectivos, son estados anímicos; son estados subjetivos, no objetivos. Yo, por ejemplo, soy consciente de que percibo, pero no puedo percibir que soy consciente. El ser con consciente es una sensación, no es una percepción.

Entonces, fíjense que él dice tenemos estos dos términos y nada en el medio y dice y si tuviéramos algo en el medio esto nos brindaría a lo sumo una localización y en nada contribuiría a la inteligencia. Pero resulta que uno de esos dos términos, el encéfalo, es lo que está en el medio, es una localización, y, como les voy a tratar de mostrar, en nada contribuye a la inteligencia. Pasa lo mismo que, por ejemplo, con el descubrimiento de las neuronas espejo, ustedes lo conocen porque Chiozza nos lo ha contado. Haciendo un mapeo cerebral de un mono, en un momento dado, en que el mono tuvo un acto de empatía con lo que le sucedía a otro mono, observaron que se estimulaban o se activaban una serie de neuronas. Pero eso es una localización de la empatía, eso no nos explica la empatía, la empatía no nace allí, no es que antes no sabíamos que había empatía. Ahora sabemos, en todo caso, a qué estructuras del cuerpo responde esa empatía, pero la empatía sigue siendo tan clara o tan misteriosa como lo era antes de las neuronas espejo.

Entonces, si recapitulamos, el objetivo del psicoanálisis es entender la vida anímica o psique. Y ella nos es consabida por nuestros actos de consciencia. Lo del encéfalo y el escenario lo ponemos un poco en segundo lugar, junto con la primera hipótesis. El escenario es... una obra de teatro se puede representar en Mar del Plata o en Villa Carlos Paz, cambia el escenario, la obra de teatro sigue siendo la misma. Entonces, el objetivo es entender la vida anímica y esta nos es dada por nuestros actos de consciencia. Hasta aquí, vida anímica y actos de consciencia o consciencia parecen ser sinónimos. El problema, nos explica Freud, es que hay general acuerdo en que los procesos de consciencia tienen un carácter lagunoso, ¿qué significa que tienen un carácter lagunoso? -u otras veces dice discontinuo-. Que muchas de las cosas que tenemos en la consciencia no sabemos cómo están allí. De pronto nos acordamos de un recuerdo, de pronto nos surge un deseo, de pronto nos surge una fantasía, pensamientos que parecen que ya vienen hechos, que no los hemos pensado, aparecen en la consciencia. Esto es un fenómeno que se había observado y que había dificultado mucho que la psicología pudiera progresar. Es decir, mucho de lo que ocurre en la consciencia, no todo, pero mucho, parecería depender de otra cosa, de procesos que no están en la consciencia o que no son conscientes -porque si digo no están, ya me estoy refiriendo a una localización-. Y Freud dice lo natural en la ciencia ha sido suponer, para estas discontinuidades, para estas lagunas de la consciencia, para estos procesos discontinuos, hacerlos continuos mediante otros procesos que no son conscientes, que son concomitantes de lo consciente, pero que son somáticos. Esto es lo que postulaba la ciencia.

Por ejemplo, uno puede pensar que, si en mi citoplasma se producen ciertas activaciones, por ejemplo, por falta de agua, esto de alguna manera, a través de determinados mecanismos llega al sistema nervioso, el sistema nervioso llega a la consciencia y de pronto yo tengo sed. Entonces de alguna manera algo que aparece en la consciencia tiene que ver con lo somático. Quizás con un ejemplo tan básico como este de la sed parece fácil, pero si yo de pronto me acuerdo de un juguetito con el que jugaba en mi infancia, pensar que un proceso citoplasmático pueda haber activado esto ya es mucho más difícil de comprender. Por otro lado, si así hiciéramos, como dice Freud, la psicología quedaría subsumida a la biología y perdería independencia, entonces sería la biología la que tendría que explicarme por qué me acordé de este autito. El otro inconveniente que ve Freud es que esto nos expone a lo que él considera el callejón sin salida más grande del pensamiento humano, que es el paralelismo psico-físico, la relación mente-cuerpo. Amén de que ya dije, aunque no lo argumenta acá, ya dije que esto solamente nos estaría dando una localización, pero que en nada contribuiría a la exacta inteligencia. Entonces el psicoanálisis, y esta es su segunda hipótesis, fundamental, decide hacer otra cosa. Decide que estos procesos que están en la consciencia, pero que claramente dependen de otra cosa y que no se pueden entender solamente con los procesos conscientes, *dependen* de otra cosa, de un concomitante, pero el psicoanálisis dice en lugar de que este concomitante sea somático, lo vamos a suponer psíquico. Entonces dice las lagunas de la consciencia, nosotros, los psicoanalistas, las rellenas con procesos que no son conscientes, son inconscientes, pero siguen siendo psíquicos. En lugar de explicar lo que sucede en el alma por lo que sucede en el cuerpo, explica lo que sucede en el alma por lo que sucede en el alma inconsciente. Esta es la segunda hipótesis. Y entonces declara que lo genuinamente psíquico es inconsciente.

Acá hay una idea que es para mí absolutamente brillante y absolutamente fecunda, una idea impresionante, que es la siguiente: Si para lo que nos falta saber de la vida anímica, la ciencia supone un concomitante somático y el psicoanálisis supone un concomitante psíquico, entonces para el psicoanálisis lo somático es lo psíquico inconsciente. Esta idea, que a mí me parece genial, a mí me parece que no es de Freud, que es de Chiozza. Esta

discusión empezó en el año 89', me acuerdo la primera vez que lo escuché, Chiozza siempre dice para mí es de Freud. Me acuerdo que -cuando digo el año 89' estoy citando el seminario con Green- y Chiozza siempre dice si yo pensara que es mía diría que es mía, no tengo problema, yo pienso que la dice Freud. Pero bueno, yo no puedo pensar que la dice Freud, yo pienso que la dice Chiozza. Yo pienso que, si Freud se hubiera dado cuenta de lo que estaba diciendo y la fecundidad que esto tenía, a los 82 años, no hubiera dejado de decirlo más claro. A lo mejor si se le hubiera ocurrido a los 40, hubiera dicho ahora voy a tener que luchar un montón contra un montón de resistencias, pero no a los 82 años. En fin, no importa. Para mí, yo quiero decir, yo creo que esta es una contribución muy importante de Chiozza, y yo creo que lo que Freud quiere decir -tampoco es tan importante a los efectos de esta conferencia- es de esta manera, al no recurrir a un concomitante somático, sino a un concomitante psíquico, primero, nos podemos erigir como una ciencia independiente, ya no tenemos que preguntarle a nadie cómo manejarnos, cómo hacer nuestras teorías, cómo hacer nuestros tratamientos y sacar nuestras conclusiones y hacer nuestras representaciones de la vida anímica. Segundo -y por esto también creo que Freud no lo tuvo claro-, dijo de esta manera nos estamos evitando el paralelismo psicofísico, porque ahora toda nuestra ocupación es del lado de lo psíquico y nosotros no nos ocupamos de lo somático.

Bueno, esta es la segunda hipótesis, entienden el problema. Pero fíjense, empezamos el esquema con *una* premisa, entonces ¿cuál es la premisa fundamental del psicoanálisis? La premisa fundamental, que no es ninguna de las dos hipótesis, sino que es lo que se extiende en estas dos hipótesis, es que la consciencia es una cualidad accesorio de lo psíquico. La consciencia *no* define lo psíquico, sino que es una cualidad accesorio. Freud innumerables veces dice esto contradice la opinión de todo el mundo, todo ese mundo que muchas veces lo resumen en "los filósofos" sin citar a ninguno. Y Freud dice para los filósofos esta igualación entre psíquico y consciente, o bien es una petición de principio, o bien es una cuestión de convención, de nomenclatura, dice Freud. ¿Esto qué quiere decir? Yo no encuentro ningún sentido que avale esta igualación. Y, como yo me guío por los resultados, a mí me da más resultado pensar esta segunda hipótesis de que lo inconsciente es psíquico, a pesar de ser inconsciente, es decir, independientemente de la consciencia. La consciencia, para nosotros psicoanalistas, es un proceso que puede estar o faltar y, esté o falte, no está definiendo lo psíquico. Esta es la premisa fundamental.

Si recuerdan el primer párrafo este del *Esquema...*, él habla de una premisa fundamental, en ese lugar no dice cuál es. Y él dice el examen de esta premisa queda reservado al pensar filosófico. Y dice esta premisa se justifica por sus resultados. Entonces yo digo tenemos derecho a examinar esta premisa desde el pensar filosófico. Y este examen filosófico nos debería decir, quizás, si la premisa es correcta o es incorrecta, punto número uno. O sino, punto número dos, si la justificación de esta premisa está en los resultados, bueno, tendríamos que ver cuáles son los resultados. Obviamente el psicoanálisis tiene muchos resultados, pero si tuviéramos resultados mejores con otra premisa, en teoría, estaríamos autorizados a reemplazarla, porque la justificación de la premisa radica en sus resultados.

Bueno, yo he hecho este examen de la premisa, filosófico, y yo creo que la premisa contiene un error y, por lo tanto, este error explica un montón de contradicciones de la teoría, contradicciones muchas veces en las que Freud incurre, a veces a propósito, a veces sin querer, a veces con más consciencia y a veces con menos. Y yo creo también que, si

modificáramos sólo un poco esta premisa, tendríamos mejores resultados. Y de esto es de lo que les quiero hablar.

Creo que el principal obstáculo para encarar este tema es que el inconsciente psíquico que plantea el psicoanálisis se nos ha hecho una cuestión casi tan real y tan tangible que nos olvidamos de que es una hipótesis. Yo mismo seguramente esta noche, queriendo hablar de la vida anímica o del alma, muchas veces voy a decir, debería no hacerlo, pero voy a decir “el aparato psíquico”. Nos hemos convencido de que lo psíquico es un aparato y esta metáfora tiene sus consecuencias, es una metáfora demasiado concreta. Entonces nos imaginamos el aparato y decimos acá están los procesos, los procesos, los procesos y cuando llegan acá tienen consciencia, esta consciencia la podemos sacar y los procesos siguen estando acá y siendo psíquicos, porque pertenecen al aparato psíquico.

Tenemos que recordar que el inconsciente psíquico, el inconsciente como un aparato y el inconsciente genuino -psíquico genuino sin consciencia- son hipótesis, son supuestos de trabajo que se justifican en sus resultados. Esto Freud lo tenía muy claro, en el mismo *Esquema...* escribe esto que les voy a leer: “*Hemos hallado el recurso técnico para llenar las lagunas de nuestros fenómenos de consciencia y de él nos valemos como los físicos de la experimentación. Por este camino inferimos cierto número de procesos que en sí y por sí son ‘no discernibles’ -es decir, inconscientes-, los interpolamos dentro de los que nos son conscientes –consabidos- y cuando decimos, por ejemplo: Aquí ha intervenido un recuerdo inconsciente, esto quiere decir aquí ha ocurrido algo por completo inaprehensible para nosotros, pero que si nos hubiese llegado a la consciencia sólo habríamos podido describirlo así y así.*”

Es decir, estos concomitantes, que llenan las lagunas de la consciencia y que nosotros suponemos que son psíquicos, en realidad son inaprehensibles. Los describimos como si fueran psíquicos porque así los veríamos si fueran conscientes. Dicho en otras palabras, si fueran conscientes serían psíquicos, mientras no sean conscientes, son no discernibles. Es decir, la consciencia no puede discernir lo que es inconsciente, lo que es no consciente, por lo tanto, no puede decir ni que sea psíquico ni que sea somático. Con el valor de una hipótesis de trabajo suponemos que son procesos psíquicos porque para comprenderlos y describirlos hacemos de cuenta que son conscientes.

Entonces, la idea es: Vamos a ver si esta premisa de que de la consciencia *no* define a lo psíquico es correcta o es errónea, y veremos también qué resultados nos da esta premisa. Para saber si la consciencia define o no define a lo psíquico, lo primero que tenemos que poder hacer es decir qué es lo psíquico. Ahora bien, aunque suene un poco altisonante, yo creo que tenemos derecho -o yo tengo derecho- a decir que Freud no tenía claro qué era lo psíquico, no tenía *bien* claro qué era lo psíquico, el mismo Freud. ¿Por qué digo que tengo derecho a decir eso? Por dos motivos: el primero es que, a sus 82 años, en un artículo muy parecido al *Esquema del psicoanálisis*, que son *Algunas lecciones elementales de psicoanálisis*, él reconoce que no tiene claro qué es lo psíquico. Dice si me preguntan qué es lo psíquico, puedo decir, bueno, sus contenidos, pero si me dicen *la esencia*, tengo que confesar que no lo sé. Entonces él, a sus 82 años, está confesando que no lo sabe. Esto es en 1938. El otro argumento es que, en 1916, en las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, él da una definición de lo psíquico y dice: La mejor y la más precisa definición de un acto anímico es decir que tiene sentido. Quiere decir que, cuando él dijo esto, no tuvo tanta consciencia de todo lo que esto implicaba. Porque si no, a los 82 años, no hubiera dicho no tengo la menor idea. Él podría haber dicho en otro lugar yo

pensaba que era el sentido, pero ahora me doy cuenta de que la cuestión no es así o es más compleja. Probablemente por esta cuestión de no tener claro qué es lo psíquico y tener esta confusión, absolutamente natural -ahora voy a hablar de esta confusión, nosotros la hemos tenido también-, parece lógico que entonces la cuestión de la igualdad entre psíquico y consciente le parezca una petición de principios o nomenclatura. Porque, si yo no sé qué es lo psíquico, no puedo abrir un juicio de si lo psíquico tiene que ser consciente o puede no ser consciente, si todavía no tengo bien claro qué es lo psíquico.

Como sostuve en un trabajo<sup>1</sup>, en la obra de Freud hay dos maneras de definir lo psíquico. Con la particularidad de que una de estas maneras predomina en la teoría y la otra predomina en la clínica. Y creo que esto también hace que a veces sea tan difícil articular la clínica con la teoría. Para la teoría lo psíquico es la representación. Freud se imagina un aparato extenso, compuesto por partes, con arreglo a fines, como un telescopio o un microscopio. ¿Por qué como un telescopio o un microscopio? Porque un lente genera una imagen virtual de aquello que se pone delante del lente. Y esta imagen virtual, podríamos decir imaginaria, que no forma parte de lo que es tangible, del mundo concreto, es esta la representación de lo psíquico. Por ejemplo, el centauro, que existe sólo en la imaginación; el recuerdo, yo puedo recordar una determinada persona que ya no existe y existe en el recuerdo, pero no existe de la manera que existe en la realidad. Esta es la manera más inmediata que tenemos de definir lo psíquico cuando nos ponemos a pensar en qué es lo psíquico. Es decir, la manera más "more geométrico". Lo psíquico es una representación, ¿y es una representación de qué? De la materia, justamente, de las cosas materiales. Esta es la idea que predomina en la teoría. Entonces, por ejemplo, las pulsiones para Freud son somáticas. En lo psíquico no están las pulsiones, sino que está la agencia representante que es su representación. ¿Cómo es el aparato anímico? La consciencia está unida a la percepción. Y el preconscious y el inconsciente -es decir el inconsciente- es un conjunto de huellas mnémicas. Y para que una huella mnémica, que está en lo inconsciente, pueda llegar a la consciencia, ¿qué tiene que pasar? Se tiene que anudar a una percepción, la representación palabra. Así tenemos que lo psíquico es la mente, es lo imaginario, materia e idea. Fíjense, Freud dice una representación es algo psíquico. Y una representación es una representación, no importa si es consciente o es inconsciente. Él pone un ejemplo y dice una representación de pronto está en la consciencia y de pronto deja de estar en la consciencia y después vuelve a estar en la consciencia. Mientras no estuvo en la consciencia, ¿qué era? Y Freud dice psíquica. Y dice ahora se me dirá no, no, no, mientras no estaba en la consciencia no era nada psíquico. Y dice esto ya es una cuestión de terminología. Si cuando estaba en la consciencia era psíquica, después se fue, después volvió, ¡sigue siendo psíquica! Esto es lo que Chiozza nos trataba de explicar con el ejemplo del barco hundido. Vos ves el barco, se hunde, no lo ves, pero si lo reflatás vuelve a ser otra vez visible y dice bueno, cuando no era visible, no dejaba de ser barco. El problema es que este ejemplo del barco hundido no se puede poner con el afecto. Porque el afecto, cuando deja de ser consciente, según Freud, deja de ser afecto. Porque una condición inherente a los afectos es que sean sentidos. Y la sensación solamente la tiene la consciencia. Y la consciencia solamente está en la última parte de los procesos psíquicos, pero no en todo lo demás. Entonces, los afectos son afectos solamente cuando llegan a la consciencia. Fíjense que los afectos no necesitan de la representación palabra para hacerse conscientes.

---

<sup>1</sup> El autor se refiere al trabajo *Dos maneras de entender qué es lo psíquico*, presentado en el Simposio de la Fundación Chiozza (2012).

En la clínica predomina esta otra idea de lo psíquico: lo psíquico es el sentido. Cuando yo pienso en lo psíquico como una representación, inmediatamente pienso que, como es una representación de lo material, primero tuvo que estar lo material para que después esté lo psíquico. Entonces esta idea nos hace pensar que lo psíquico depende de lo material. Y la otra idea es que lo psíquico no existe de la manera que existe lo material. Entonces, mucha gente dice bueno, el psicoanálisis son sólo palabras. Pero resulta que, cuando nosotros nos acercamos a la idea de lo psíquico como el sentido, sucede todo lo contrario. ¿Qué es primero, un riñón o el sentido de filtrar? Y resulta que el sentido sí existe, aunque no se lo pueda ver ni tocar. Y una persona se puede morir por una ofensa sin que haya sucedido ningún acto físico o casi ninguno. En la clínica predomina la idea del sentido. Y el sentido depende de la sensación, son esos actos de consciencia que ninguna descripción nos podría transmitir. Fíjense, mientras que en la teoría la catexis es pura cantidad y solamente puede ser psíquica la representación de la pulsión, no la pulsión en sí, en la clínica lo que nosotros tenemos son investiduras, no catexis. Las investiduras son importancias y las importancias son afectos. Y las importancias son subjetivas y las importancias no existen si no hay alguien para darles esa importancia. Es decir que una importancia es una importancia para un sujeto. Entonces, el inconsciente ya no es un aparato, ya no es una cantidad, ya no son partes materiales, ahora el inconsciente es un sujeto signifiante, es alguien que se expresa, alguien que habla, alguien que quiere, alguien que busca. Si no hay afectos, tampoco puede haber deseos inconscientes, tampoco puede haber investiduras en lo inconsciente, tampoco puede haber pulsiones en lo inconsciente, no puede haber sentido y no puede haber un sujeto. Porque todas estas cosas dependen de la consciencia.

Nosotros también, durante mucho tiempo, manejábamos un poco estas dos definiciones, teníamos mucho más claro que lo psíquico era el sentido, pero también teníamos esta idea de percepción y recuerdo. Y entonces, por ejemplo, poníamos en plan de igualdad, en nuestra *antigua* doble organización de la consciencia, decíamos: somático-psíquico, materia-idea, física-historia. Y dividíamos las cosas de esta manera. Cuando Chiozza empieza a descubrir el papel de la sensación, empieza a hablar de una triple organización de la consciencia. Y en esta triple organización de la consciencia se empieza a separar la representación del sentido. Me acuerdo, ustedes, los más viejitos, se acordarán, la sorpresa que nos provocó que entre la física y la historia apareciera la matemática. Nos costaba entender, a veces la ubicábamos mal. ¿Se acuerdan? Y también nosotros manejábamos un poco esta confusión. Después de la triple organización volvimos a una doble organización, pero no es la misma de antes. Porque ahora, de alguna manera, hablamos de percepción y sensación. Ya no es la misma idea que antes, también antes decíamos percepción y comprensión de sentido, no decíamos sensación. Pero en esto de comprensión de sentido poníamos la idea, pero la idea es una representación de la materia.

Entonces, de acuerdo con Chiozza la mejor definición de lo psíquico es el sentido. Y el sentido, como decíamos, tiene que ver con el sentir. Tiene que ver con la importancia, con la investidura, y todo esto implica un sujeto, porque las importancias son importancias para *alguien* que da esa importancia. Y una idea muy interesante que dice Chiozza es que el sujeto es sujeto porque está *sujetado* a la sensación. Es decir, *ser sujeto es sentir*. Estos actos de consciencia que nos son dados, sin que ninguna explicación o descripción nos pueda transmitir, son sensaciones. Y esas sensaciones son las que nos erigen en sujeto. Cuando yo percibo, siento que soy yo el que percibo, y esto de que soy yo el que percibo es una sensación que me sujeta como sujeto. Desde este punto de vista, el inconsciente del que se ocupa el psicoanálisis no es un significado, es un signifiante, es decir, es un sujeto. Es alguien que siente, que quiere y que actúa. Como después vamos a ver en algunas citas

de Freud, el inconsciente para nosotros es *una persona*, no es un libro. Para hablar de una vida anímica inconsciente, tenemos que tener un sujeto que está vivo, porque si no está vivo, no es vida anímica.

Bueno, por esto a mí me parece que esta cuestión de igualar lo psíquico con la consciencia no es una cuestión de nomenclatura. La vida anímica es vida anímica, en tanto es la vida de un sujeto animado. Es decir, un sujeto dotado de consciencia. Por eso, si prescindimos de la consciencia, para utilizar un ejemplo de Freud, estaríamos prescindiendo también de lo psíquico, del sentido, que es lo que define lo psíquico. Entonces es como si, con el agua sucia de la consciencia, tiráramos al bebé del psiquismo. La segunda hipótesis no consiste en llenar las lagunas de la consciencia mediante un aparato, el encéfalo, inconsciente, sino mediante una vida anímica inconsciente. Alguien, una persona que está viva. Creo que esta metáfora de pensar en un aparato es lo que nos condiciona a ya ingresar en el mundo material, en el mundo del cuerpo, en el mundo de las cosas, de las representaciones concretas. Yo creo que cuando Freud entendía que la consciencia no definía qué era psíquico y qué no era psíquico, en algún sentido se refería a la consciencia del paciente. Es decir, lo que él me diga que tiene consciente o que no tiene consciente, no me define a mí lo que existe como psíquico o lo que no existe como psíquico. La consciencia *del paciente*. Pero ese inconsciente psíquico que Freud interpretaba, a pesar de que el paciente dijera que no lo tenía consciente, no cabe duda de que era un sujeto animado, que era *alguien* que sentía y que actuaba en función de lo que sentía y de lo que quería. Sólo así el actuar del inconsciente puede tener sentido. Porque tiene que haber alguien que lo haya sentido.

Lo mismo pasa en el *Proyecto...*<sup>2</sup>. La consciencia no puede objetivarse, la cualidad no se puede explicar por la cantidad. En el *Proyecto...* pasa lo mismo. No quiero entrar mucho en detalle, porque es bastante complejo, pero lo estudié bastante bien. Otra vez él parte de la idea de la consciencia unida a la percepción y después las huellas mnémicas. Y entonces habla de que las neuronas pasaderas son las  $\Phi$  (*fi*), de “físicas”, y las impasaderas son las  $\Psi$  (*psi*), de “psíquicas”. Y él en el *Proyecto...* se propone hacer un proyecto de psicología, de una psicología natural, mediante unas partes materiales y unas cantidades que discurren acorde a las leyes del movimiento y suponiendo como partículas materiales las neuronas. Y él cree poder explicar el aparato psíquico con estas cuestiones, prescindiendo de la consciencia, que recién aparece en el capítulo ocho, y en el capítulo siete aparece el problema de la cualidad. Pero fíjense que este *Proyecto...*, porque él quiere hacer esta explicación de unas partes materiales y una energía que se mueve, hacerlo de una manera que sea intuible y exento de contradicción. Y este *Proyecto...* tiene un principio fundamental. El principio fundamental del *Proyecto...* es el principio de inercia neuronal, que reza que las neuronas procuran aliviar la cantidad. Fíjense, las neuronas procuran aliviar. “Procuran” y “aliviar” son verbos que tienen que ver con un sujeto. Las neuronas son alguien, las neuronas están vivas, están dotadas de intención y prefieren el alivio al dolor. El sujeto ya está de entrada. *Esto* es lo que nos hace intuible este esquema. Pero nos lo hace intuible, es decir, nos lo hace comprensible, es decir, podemos empatizar, porque nos encontramos en este esquema a un sujeto como nosotros. Yo también quiero aliviar, el alivio lo queremos todos. Cuando él dice el aumento de cantidad es displacer, no nos está explicando en qué consiste el displacer. No hace falta explicar en qué consiste el displacer, porque todos sabemos en qué consiste el displacer. Lo que está haciendo es decirnos cómo tenemos que *cualificar* el aumento de cantidad. Decirnos que el aumento de cantidad lo tenemos que

---

<sup>2</sup> El autor se refiere al *Proyecto de psicología* (Freud, S., 1950a [1985]).

asociar a la cuestión displacentera. Y entonces uno dice sí, las neuronas son como yo y por eso lo entiendo. Si él hubiera dicho el aumento de cantidad se desplaza hacia la derecha, uno hubiera dicho no sé si te sigo, veamos por dónde vamos. Pero si dice el aumento de cantidad es displacentero, digo yo ya entendí cómo tengo que entender. Bueno, justamente, el problema que tiene en el proyecto es dónde ubica las neuronas  $\omega$  (*omega*). En un momento prueba colocarlas detrás de las neuronas  $\Psi$ , más atrás de todo. Después propone colocarlas delante de las  $\Phi$ , después propone en el medio, y no le encuentra la posición. Porque la consciencia ya estaba en las neuronas, en las neuronas que procuran aliviar la cantidad. Y fíjense que este aparato, que supuestamente son partes materiales que discurren una cantidad, Freud dice que responde al principio de placer. ¿Y quién siente el placer? Para que haya placer, tiene que haber un sujeto, el placer es un afecto. Entonces, este aparato se va a mover en función del placer y el displacer, y sus últimas manifestaciones van a llegar a la consciencia y recién ahí va a haber afectos, ¿pero entonces cómo pudieron operar antes? El aparato psíquico necesita del placer y del displacer para saber para dónde tiene que ir. Es decir, tiene que poder sentir placer y displacer. Si no, no es como yo, y si no es como yo, no es intuible y no es psíquico.

Volvamos un poco a la segunda hipótesis y vamos a ver dónde se produce un poco esta bifurcación de las aguas. Habíamos dicho que la intención del psicoanálisis es comprender la vida anímica o la psique –sinónimos-. Y que esta psique nos es dada por los actos de consciencia. Como dijimos, el problema de la consciencia es que tiene un carácter lagunoso y, para rellenar estas lagunas, lo que propone la ciencia son los concomitantes somáticos. Los concomitantes somáticos, primero, solamente nos darían la localización y no la inteligencia, segundo, harían de la psicología una ciencia menor, dependiente de la biología, y, tercero, nos exponen al callejón sin salida del dualismo cartesiano, del paralelismo psicofísico, la relación mente-cuerpo. Entonces el psicoanálisis opta –su segunda hipótesis- por suponer un concomitante psíquico y no somático. Ahora bien, estas lagunas de la consciencia son las cosas de nuestra vida anímica que nosotros no comprendemos y que, como dirá Freud en una cita que ahora les voy a leer, no podemos enlazar con el resto. Las cosas que no comprendemos son un sinsentido. Y la idea del psicoanálisis es explicar este sinsentido en la vida anímica consciente recurriendo a un sentido inconsciente. Eso es una vida anímica inconsciente, un psiquismo inconsciente. Ahora, había dos posibilidades. Si psíquico y consciente son lo mismo, una posibilidad –que es la que elige Freud- era rechazar esto, pensando que era sólo una cuestión de nomenclatura, y la otra alternativa –que es la que a mí tanto me convence- es decir: si lo psíquico es sinónimo de consciencia, para hablar de un inconsciente psíquico, necesito hablar de una consciencia inconsciente.

Para decir esto ni siquiera me tengo que alejar mucho de Freud. Freud exploró esta hipótesis. La exploró y la descartó muy tempranamente, esto si no me equivoco es del artículo *Lo inconsciente*, 1915. La descartó con argumentos que a mí me parece, primero, que son menores –ahora se los voy a contar- y, segundo, que muchos de estos argumentos que en 1915 no estaba dispuesto a asumir, más tarde los terminó asumiendo. La cita es así. Nos está explicando cómo se tiene que entender la idea de un inconsciente psíquico. Y lo primero que nos dice es que sólo tenemos certeza de nuestra propia consciencia, que otros tengan consciencia es sólo un razonamiento. Y acá empiezo la cita, para hacerlo más breve: *“El psicoanálisis no nos exige sino que este modo de razonamiento se vuelva también hacia la persona propia”* -es decir, el modo de razonamiento por el cual yo deduzco que otros tienen consciencia-. *“Si así se hace, deberá decirse que todos los actos y exteriorizaciones que yo noto en mí y no sé enlazar con el resto de mi vida psíquica”* –las lagunas de la

consciencia- *“tienen que juzgarse como si pertenecieran a otra persona y han de esclarecerse atribuyendo a esta una vida anímica”* –es decir, una consciencia-. ¿Por qué digo una consciencia? Fíjense cómo sigue la cita: *“Si (...) volvemos hacia la persona propia aquel modo de razonamiento, él no nos lleva a descubrir un inconsciente, sino, en rigor, al supuesto de una consciencia otra, una consciencia segunda que en el interior de mi persona”* –inconsciente- *“está unida con la que me es notoria”* –es decir, con la de la consciencia-. Y dice: *“Solamente aquí encuentra la crítica ocasión justificada para objetar algo. El que se rebeló contra el supuesto de algo psíquico inconsciente no puede quedar satisfecho trocándolo por una consciencia inconsciente”*. Yo sí puedo quedar satisfecho. Pero igual, aunque otros no pudieran quedar satisfechos, igual tampoco quedaron satisfechos con el inconsciente psíquico, o sea que ¿por qué le preocupaba de pronto esto? Él dice tres argumentos. El primero es que a esta consciencia le falta el rasgo más esencial, que es que su portador nada sabe. No, su portador no es la consciencia del sujeto, es el sujeto inconsciente y el sujeto inconsciente sí sabe. Segundo, dice esta consciencia tiene unos gustos muy raros, es muy distinta, cosas realmente raras. Si quieren tengo la cita, créanme, dice eso. Bueno, no tiene por qué tener los mismos gustos, placer para un sistema, displacer para el otro, dice Freud, ¿no? Y el tercero, es que dice que con una segunda consciencia no nos arreglaríamos, necesitaríamos una segunda, una tercera, quizás una cuarta y a lo mejor una serie interminable. Pero esto que en 1915 le parecería muy complicado, después lo tuvo que terminar adoptando: tenemos la consciencia del yo, la consciencia del yo inconsciente, la consciencia del ello, la consciencia del superyó -el inconsciente y el consciente-. Y, en realidad, cada uno de los deseos del ello que no concentra voluntad, dice: *“El ello no concentra voluntad”*, pero después también dice que el ello es como el caballo, que muchas veces el jinete tiene que ir para donde quiere el caballo. Es decir, el ello *quiere*, es un sujeto.

Entonces, como vimos -o como veo yo-, este examen filosófico de la premisa... surge que esta premisa nos está conduciendo a contradicciones severas. Por ejemplo, que hablamos de psiquismo inconsciente y no podemos hablar del sentido inconsciente. Y entonces decimos que lo que define a lo psíquico es el sentido, que lo psíquico genuino es inconsciente, pero que en el inconsciente no puede haber sentido. Puede haber un significado, como si fuera un libro, pero el inconsciente para Freud es una persona, es una persona que quiere, que actúa. Tampoco podemos sostener que este inconsciente psíquico se rige por el principio de placer, porque no puede haber placer, no puede haber pulsiones, bueno, toda la enumeración. Fíjense, si lo psíquico es el sentido y el sentido es lo que determina una historia, y el sentido basado en la sensación, para comprender una historia necesitamos un modelo histórico, un modelo físico no nos va a poder dar bien cuenta de la historia. Por otro lado, también vimos que Freud tiene claro que lo inconsciente, los procesos inconscientes, son no discernibles, que suponerlos psíquicos es una suposición y que es una suposición que se justifica por sus resultados. Y a mí no me están gustando estos resultados. Y, entonces, esta premisa que se define por los resultados, está dando como resultado que lo que define a lo psíquico no puede definir a lo psíquico inconsciente si no hay consciencia. O no puede definir a lo psíquico. Entonces, la pregunta es: si lo psíquico es no discernible –para Freud- y nosotros armamos una teoría en función de los resultados, una teoría que explique lo que nosotros vemos con los pacientes, ¿por qué no armamos una teoría que nos sirva para explicar lo que vemos en los pacientes? El afecto inconsciente, el sentido inconsciente, el sujeto significante. ¿De qué nos sirve una teoría que solamente nos permite concebir a las pulsiones como una agencia representante representación y a las investiduras solamente como cantidad? Y con todas las contradicciones de que usamos el principio de placer para explicar *todo* y después decimos que es una manera de hablar, pero que es incorrecta. O el afecto inconsciente. Entonces, ¿no deberíamos hacer una teoría que

nos sirva? ¿No es más sencillo y más coherente adoptar la premisa necesaria para poder justificar los conceptos más valiosos? Yo creo que sí. Y yo creo que esto ni siquiera contradice a Freud. Yo siento que no es que dejo de ser freudiano o que dejo de admirar a Freud. Es más, Freud mismo, en *La interpretación de los sueños*, dice: “Siempre debemos estar dispuestos a abandonar nuestras representaciones auxiliares cuando nos creemos en condiciones de reemplazarlas por alguna otra cosa que se aproxime mejor a la realidad desconocida”.

Empezamos esta conferencia con el comienzo del *Esquema de psicoanálisis*. Al mismo tiempo que el *Esquema de psicoanálisis*, Freud escribe un artículo un poco más corto, que se llama *Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis*, que prácticamente es lo mismo, a punto tal de que formó parte, como notas al pie, del *Esquema de psicoanálisis* durante mucho tiempo, hasta que se pudo recopilar este artículo y publicárselo de manera independiente. Pero los temas que toca son básicamente los mismos, nada más que es muchísimo más breve. La verdad es que se centra principalmente en estas cuestiones de la segunda hipótesis, que, entre paréntesis, así, como segunda hipótesis, aparece en estos dos artículos y nada más, ¿no? Pero igual, esto no quiere decir que a Freud se le ocurrió a los 82 años, esto explica que esto estuvo siempre, esta idea de que lo psíquico no depende de la consciencia. Les decía, empecé con el primer párrafo del *Esquema de psicoanálisis* y voy a terminar con el último párrafo del otro artículo. El contexto de ese último párrafo es el siguiente. Freud dice que Theodor Lipps ha proclamado que lo inconsciente es lo psíquico genuino y el psicoanálisis se ha apoderado de este concepto y lo ha tomado en serio. Básicamente esa es la idea. Y termina diciendo: “Pero con todo ello no se dice que la cualidad de la condición de consciente haya perdido su significatividad para nosotros. Sigue siendo la única luz que nos alumbra y guía en la oscuridad de la vida anímica”. Gracias.

## PARTICIPACIONES

**Dr. Luis Chiozza:** Bueno, en primer lugar, te quiero felicitar. Por la claridad, por la inteligencia, por el estudio, por todo lo que esto representa. Creo que la grabación de esto se tiene que publicar para que se pueda leer y releer montones de veces y para que tengan acceso también otras personas. En segundo lugar, otra vez te quiero felicitar por la claridad y por todo lo que has pensado y estudiado. Ahora me voy a dedicar a decirte solamente tres cosas que me parecen importantes. Hace tiempo que pienso que las verdades ocultan mentiras y que las mentiras vuelven a conducir a las verdades, de manera que el conocimiento se hace siempre muy relativo. Pero voy a decir sobre todo tres cosas.

La primera cuestión creo que tiene que ver con el afecto, que venimos discutiendo, yo creo que más discutiendo que discrepando. Yo creo y pienso que los afectos inconscientes no existen de la misma manera que existen las ideas inconscientes. Porque me parece que unas tienen como carácter una cierta perdurabilidad y, en cambio, el afecto tiene como característica su transitoriedad. Es decir, el afecto transcurre y continuamente, en una especie de vaivén simbólico... digo simbólico como vaivén, no porque el afecto sea simbólico en ese sentido, creo que el afecto es real, pero que su realidad es una realidad que transcurre periódicamente, a través de alcanzar un máximo, descargarse, volverse a recargar. Mientras que la idea –creo estar repitiendo a Freud- es algo que, de alguna manera, persiste como predisposición a la recarga nuevamente del afecto. Esto es uno de los puntos que me parece que, más que tener posiciones antagónicas, creo que estamos teniendo que solucionar un malentendido y tratar de ver esto desde ambos ángulos.

La segunda cuestión, muy, muy importante, es que nosotros decimos -y vos sabés que esta es una idea que la comparto desde hace muchísimo tiempo- que existe una cantidad de consciencias inconscientes, innumerables consciencias inconscientes. Pero, en última instancia, nos damos cuenta de que estamos continuamente hablando de una consciencia inconsciente, o numerosas consciencias inconscientes, y después estamos hablando de una consciencia consciente. O sea que la diferencia entre una y otra la hacemos desaparecer y después la reintroducimos de nuevo. Cuando decimos consciencia, tendríamos que decir ¿a cuál me refiero, a la consciencia consciente o a las consciencias inconscientes? Y si todas son consciencias, son diferentes, porque unas son consciencias conscientes y las otras son consciencias inconscientes. O sea que sacamos por la puerta algo que reintroducimos por la ventana. Para mí la solución es decir que hay una consciencia humana habitual, así como hay una consciencia gatuna habitual, perruna habitual, etc., etc., y hay una cantidad de consciencias inconscientes en todos los organismos. Esta es la segunda cuestión que me parece importante. Estoy tratando de limitarme a las más fundamentales.

Y la otra es el problema del yo. Porque el problema del yo, yo creo que introduce muchísima relatividad, muchísima confusión, no se sabe nunca de qué estamos hablando cuando hablamos de yo, hay cantidades de yoes. Y, por último, también, ya que estamos, agregó a la segunda, que también hay consciencias inhabituales, como las consciencias ampliadas, las consciencias que surgen en estados especiales, en fin. Creo que, de todas maneras, me limito a las cosas más importantes que creo que tenemos que tratar de comprender mejor.

Y nuevamente termino diciéndote que me parece un trabajo, no solamente un trabajo que has hecho de manera ejemplar y muy inteligente, muy serio, muy bien estudiado, pensado y un esfuerzo muy grande por explicarlo claro y creo que lo has explicado claro. Y creo que en la medida en que esto pudiera malentenderse, es por lo difícil que resulta pensarlo para muchas personas, pero que en realidad no sería nunca por defecto de claridad o de exposición tuya, porque me parece la exposición impecable. Bueno, por ahora nada más, muchas gracias.

**Lic. Mirta Dayen:** Bueno, yo también te agradezco mucho tu exposición, tu esfuerzo de contarnos otra vez todo lo que vos pensás. Me pareció muy claro todo tu desarrollo, me parece que es un esfuerzo grande que vale la pena, porque así podemos conversar en general de lo que decís y después cada punto. Porque yo quiero empezar por el principio, justamente porque el tema del *Esquema...* y el de las dos hipótesis a mí no me lo enseñaron en la facultad, yo lo aprendí en el CIMP con las ideas de Chiozza y me acuerdo, más viejos todavía que nosotros eran los que discutían e interpretaban de manera distinta la segunda hipótesis. Digamos, la prehistoria, ¿no? Entonces yo siempre lo entendí a la luz de la doble organización del conocimiento en la consciencia. Entonces que vos hoy lo hayas traído así, me permite hacer la primera cuestión para pedirte volver a conversar sobre el asunto. ¿Por qué? Porque incluso las dos premisas de las que habla Freud en ese primer párrafo, yo las entendí como lo que nos es consabido a la consciencia. Entonces, el sistema nervioso y la consciencia. Casi te diría como si fuera al estilo... -pero yo no digo que Freud lo diga, porque Freud no lo dice, vos eso lo explicás muy bien-, casi como si fuera una especie de fantasía específica, los dos elementos, el corporal, físico, y el significado, el sentido, lo anímico. Entonces la primera cosa en la que me frené en tu exposición es cuando vos equiparaste las dos hipótesis con cada una de estas cuestiones consabidas. Es decir, creo que te entendí bien, dijiste bueno, la primera, el sistema nervioso o la corteza cerebral, se correspondería con la necesidad de una localización –primera hipótesis-, el segundo, el tema de la consciencia, con la segunda hipótesis. Esta es la primera cuestión donde me paré, pero lo que vos explicaste creo que lo entendí, solamente te quería decir que yo toda la vida lo había tratado de comprender de esta otra manera. Entonces, la segunda hipótesis, vos decís bien, Freud la palabra que usa es genuinamente psíquico, pero como para mí psíquico ya era significado o sentido, que Freud lo dice desde el comienzo de la obra, es cierto que después dice al final que no sabe lo que es lo psíquico, y en el medio sí lo dice. Entonces, para mí lo que quería decir es que llamo somático a aquello que la consciencia representa como físico y yo no conozco su significado, que es inconsciente, y por eso lo llamo somático y no lo llamo psíquico. Pero es cierto lo que vos decís, la palabra genuinamente psíquico se presta para que uno piense que entonces para Freud todo era psíquico, todo era determinismo psíquico.

Bueno, esa es la primera cuestión. La segunda es el tema de los afectos inconscientes, porque también, si bien tu desarrollo yo creo que lo sigo bien, el punto en el que me paro es cuando, de nuevo, ya desde 1915, a pesar de que ahí Freud es dualista, a pesar de que habla de la pulsión como somática y la representación como lo psíquico, yo siempre entendí que cuando habló de que es incorrecto hablar de afecto inconsciente es porque dijo afecto es consciente, sentimiento es lo que llega a la consciencia, llamamos inconsciente cuando interpretamos que, de haber llegado a la consciencia, diríamos que es un afecto. Y eso le permitió diferenciar conductas de afecto. Una descarga en forma de conducta, el famoso asunto de yo le rompo el juguete a mi hermanito, ahí yo no digo que el chico está celoso, *interpreto* celos, pero es una conducta que descargó ese afecto. Por eso me parece que no es exactamente lo mismo, que cuando Freud dice incorrecta expresión se refiere a eso. Así yo lo había entendido.

Y el último punto, para empezar a conversar, porque la verdad es que es como todo el psicoanálisis. Entonces, el otro punto es el de las consciencias y otras consciencias. A mí me parece muy esclarecedor el tema de los distintos niveles de consciencia. Consciencia inconsciente, siempre. Eso Freud no lo dice, incluso ese párrafo que vos leíste, de consciencia segunda, tercera, cuarta, a mí me había parecido muy claro, porque él dijo esto es como si habláramos de otras personas dentro de uno mismo. Sí, pero la persona que yo me llamo yo cuando digo mi consciencia, desconozco esas otras personas como yo. Entonces creo que se refería a eso. A pesar de que después dice no nos sirve, bueno, no nos sirve según cómo lo interpretemos, porque en realidad sí son distintos niveles de consciencia, siempre son sujeto, pero para lo que yo tengo inconsciente no lo considero mío, mientras lo estoy sintiendo así, como no mío, como si fuera otro. Cuando incluso a un paciente le interpretamos como si fuera otro el que está sintiendo, creo que Freud se refería a eso.

Y lo último, pero que en realidad es algo que hemos conversado siempre, a mí nunca me convenció que Freud dijera que la consciencia no es importante, justamente por esa frase con la que vos terminás tu conferencia, que es central, es la luz que nos ilumina, así que mirá si le daba importancia, obvio, ¿no? Pero me parece que el contexto en el que dice eso es diferente al contexto en el que dice que algo que tiene sentido y significado no necesariamente tiene consciencia *para esa consciencia* en la que yo me estoy moviendo. Bueno, por ahora, aquí, gracias.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Bueno, muchas gracias. Vos mencionás tres cosas. Con respecto al afecto inconsciente, decís que no existen igual que las ideas. A mí me parece que no es importante si son iguales o no son iguales a las ideas, si unas duran más o las otras duran menos. A mí me parece que lo que necesitamos es poder hablar de afectos inconscientes para poder hablar de sentidos y de investiduras. Cuando vos decís la recarga del afecto, ¿por recarga te referís a investidura? ¿y por investidura te referís a importancia? y por importancia, ¿importancia para quién? Entonces *tiene* que haber afectos inconscientes. Después si duran más, si duran menos, si son estados pasajeros o no, algunos serán muy pasajeros, otros serán como el sentimiento de culpa –*sentimiento inconsciente* de culpa, que deriva de la *consciencia inconsciente* de culpa-, esto no lo podemos explicar como cargas. Y bueno, y por otro lado tienen una duración de toda la vida. O el masoquismo inconsciente, estas cosas que el psicoanálisis comprendió tan bien y que es la teoría la única que no se las deja enunciar.

Con respecto a las distintas consciencias, vos decís que las distintas consciencias son diferentes. Sí, son diferentes, porque son como distintos sujetos, son como distintas personas, esto es lo que dice Freud. Vos te referís a la consciencia humana habitual y decís que hay muchas, pero el punto no es tanto lo que *hay*, hacer una hipótesis de lo que ahí *hay*. El punto es hacer un supuesto que me permita a mí interpretar que el sujeto que te quiere prestar el libro, también no te quiere prestar el libro: el acto fallido. Y ese no querer prestar el libro tiene que provenir de una consciencia que también es humana y que también es habitual, digamos, no es algo tan raro. Obviamente que después podemos ir profundizando y hablar de un sujeto signifiante inconsciente que crea el gesto corporal, cosas que son heredadas, podemos irnos mucho más lejos. ¿Pero cómo no podemos hablar de envidia inconsciente? Si eso es lo único que nos interesa interpretar. El núcleo de la interpretación es el afecto, el afecto inconsciente. El afecto inconsciente que la teoría nos dice que está mal, que es una mala expresión. Pero nuestros libros son *Los afectos ocultos...*, *Los*

*sentimientos ocultos...* Es decir, hablamos de un drama inconsciente centrado en torno a un afecto, ¡y la teoría no nos deja! Y para explicar lo que en realidad sucede, cuando decimos afectos inconscientes *en realidad*, ¿qué realidad? Si la realidad es no discernible. Freud dice cuando decimos acá intervino un recuerdo reprimido... y por recuerdo no se refería Freud solamente a la representación, se refería a una representación con una intensidad emocional, porque para que el recuerdo reprimido intervenga, tiene que tener actualidad, es decir tiene que tener investidura, es decir tiene que haber una importancia. Entonces dice cuando decimos acá ha intervenido un recuerdo reprimido lo que queremos decir es: intervino algo que es por completo inaprehensible para nosotros, pero que si hubiera sido consciente lo hubiéramos descripto así o así. Entonces justamente, para poder describirlo necesitamos de una consciencia.

El tema del yo y la relatividad del yo que introduce esta confusión, yo no veo tanta relación con la cuestión. A lo mejor me lo podés aclarar. Pero también una de las cuestiones más significativas del psicoanálisis es que Freud al principio empezó con una teoría bastante simple, donde estaba lo consciente y lo inconsciente. Y lo que impedía que lo inconsciente llegue a la consciencia era la represión y la represión la ejerce la consciencia. Y ponía un ejemplo: si en esta sala hay un sujeto que está molestando, necesitamos sacarlo, pero después necesitamos poner dos tipos frente a la puerta para que no vuelva a entrar. Pero después se dio cuenta de que era más complicado, que, si esos dos tipos estaban ahí, sosteniendo la puerta, y el otro estaba golpeando, igual la conferencia se interrumpía. ¿Qué quiere decir? Que el acto de reprimir *también* tenía que ser inconsciente. No solamente lo reprimido, sino también la represión tenía que ser inconsciente. Porque si no, nos daríamos cuenta no de *qué* reprimimos, pero sí de que reprimimos, ¿se entiende? Y entonces se produce un cambio en la teoría. Ya la consciencia no es yo, yo soy una parte de “*el yo*” y hay otra parte que soy yo, pero que no soy yo. O sea, yo y consciencia dejaron de coincidir. Lo cual enriquece un montón el esquema, lamentablemente yo dejo de ser “*el yo*”, porque ahora “*el yo*” no coincide con yo, y yo quiero ciertas cosas que “*el yo*” por ahí quiere otras.

Mirta, vos decís que siempre entendiste la segunda hipótesis a la luz de la doble organización y que esto que yo planteo ahora te resultó sorprendente. Hay un trabajo del 2005, *Fundamentos epistemológicos del psicoanálisis*, donde yo muestro cómo doble organización y segunda hipótesis son dos cosas que están articuladas, pero que son distintas. La doble organización del conocimiento en la consciencia dice lo inconsciente es incognoscible, ni psique ni soma, y la segunda hipótesis dice lo inconsciente es lo psíquico genuino. Cuando dijo genuino se refiere a que es lo que verdaderamente explica esas lagunas de la consciencia, no es que sea más valioso lo inconsciente que lo consciente. Por ejemplo, lo que me va a explicar un acto fallido en el cual yo te traía un libro para prestártelo y me lo olvidé en el taxi, lo que va a explicar el inconsciente es ese deseo de no prestar, pero no es que el deseo de no prestar sea más genuino que el de prestar. Terminó triunfando, pero terminó triunfando a través de una solución de compromiso; a veces triunfando y otras veces en una solución de compromiso.

Vos decís que yo equiparé las dos hipótesis con los dos cabos. No yo, Freud. Freud dice: “*Nuestros dos supuestos se articulan con estos dos cabos o comienzos de nuestro saber*”. Freud es el que enlaza estas dos cosas, la primera hipótesis con el encéfalo, que él lo pone en primer lugar, y después, unas 16 o 20 páginas más adelante, la segunda hipótesis, con el tema de los actos de consciencia que nos son dados y el carácter lagunar.

Vos decís que entendías que lo genuinamente psíquico, como Freud había definido que lo psíquico era el sentido y que lo inconsciente era lo genuinamente psíquico, vos entendías que Freud se refería al sentido inconsciente. El problema es que, si lo inconsciente no tiene consciencia, no puede tener afectos y, si no puede tener afectos, no puede tener sentido. Y si no puede tener sentido, no puede tener investidura. Entonces, de lo que tenemos que prescindir, si prescindimos de la consciencia inconsciente, termina siendo justamente de lo psíquico. Porque si lo psíquico es el sentido y el sentido implica sentir y las sensaciones, de acuerdo con Freud, solamente las da la consciencia, y el sentido depende de los afectos y depende del sujeto, y las investiduras son importancias y las importancias son afectos, al final nos quedamos sin lo psíquico. ¿Qué nos queda? ¡Representaciones! Como si fuera una biblioteca, como si fuera un libro. Un libro tiene significados, pero el problema es que cuando yo leo un libro, concibo al autor, y ese autor es consciente. En el acto en que yo lo leo, yo estoy suponiendo un sujeto consciente, y digo este libro no se escribió solo, este libro no quiere que yo lo lea, el que quiere que yo lo lea es el que lo escribió. Y el inconsciente del que nosotros hablamos no es un inconsciente donde hay huellas mnémicas, significados. No, el inconsciente que nosotros interpretamos es una persona, es alguien que está vivo, alguien que quiere. Como dice Freud: ¿Cómo tenemos que entender un sentido inconsciente? Como si fuera otra persona, salvo que es nosotros. Y todos los actos y exteriorizaciones que yo noto en mí y no puedo enlazar con el resto de mi vida anímica han de juzgarse como si pertenecieran a otra persona y hay que atribuirle a ésta una vida anímica. Y es cierto que si hacemos esto en lugar de un inconsciente tendríamos una consciencia segunda, sí. Una consciencia segunda, inconsciente para la consciencia primera, pero consciente de sí misma.

Yo no sé si te entiendo, Mirta, pero yo encuentro muchas contradicciones en lo que vos decís, porque te convence que haya una consciencia inconsciente pero no te convence que haya afectos inconscientes. Estos procesos de descarga que son conductas, en la consciencia, en el inconsciente son significados, son investiduras y son importancias. Entonces, nosotros decimos, a lo mejor el chico que rompe el juguete no siente celos. A lo mejor sí, a lo mejor no, será él que tendrá que decirlo, o a lo mejor yo supongo que sí y vos suponés que no. Pero vos y yo suponemos que inconscientemente siente celos. La diferencia es que, si prescindimos de la consciencia para definir lo psíquico, no podemos hablar de celos inconscientes. Y como a mí, en última instancia, la teoría no es que me importe tanto, a mí lo que me importa es lo que hago en el consultorio, y en el consultorio interpreto celos inconscientes, si yo tengo que hacer una teoría, la teoría que me sirve es la que me permite hablar de eso, no la que tengo que estar aclarando a cada rato pero que en realidad no es así. Ya sé que en realidad no es así, y no solamente que sé que en realidad no es así, sino que sé que, en realidad, no sé cómo es en realidad. Porque sé que lo inconsciente es lo inaprehensible. Esto es como Lorenz, que le decían, pero usted está humanizando a los animales. Eso es un error, no son humanos, son animales. No, no es un error, lo hago a propósito, es lo único que puedo hacer –dice-, sino, no puedo comprender su conducta. Entonces yo no es que estoy afirmando que conozco lo inconsciente, yo estoy suponiendo que lo inconsciente es como yo necesito que sea para tener resultados. Y esta premisa queda reservada al examen del pensar filosófico y se justifica por sus resultados. Entonces yo prefiero esta premisa de un inconsciente psíquico con consciencia, porque es psíquico. Decir que es psíquico ya debería decir que tiene consciencia, sino no puede ser psíquico. Porque si lo que define a lo psíquico es el sentido... bueno, otra vez voy a hacer el mismo... ¿sí?

Y bueno, por otro lado, a ver, Freud dice que la consciencia es la luz que ilumina en las oscuridades de la vida anímica, pero reconozcamos que esa frase que yo cito, que es la única vez que dice que es la luz que nos ilumina en las profundidades de la vida anímica, si lo ponemos del otro lado con todo el examen detallado que dice no sé por qué los filósofos equiparan lo psíquico con la consciencia, esta igualación es una cuestión o bien de principios, o bien de nomenclatura, para nosotros, para el médico –dice en otros artículos– no sabemos qué hacer con esto, para el médico no es así. Esto desgarrar la continuidad de la vida anímica y no vamos a desgarrar la continuidad de la vida anímica. Pero yo creo que lo que desgarrar la continuidad de la vida anímica es prescindir de la consciencia. Y entonces, como Freud decía no vamos a desgarrar la continuidad de la vida anímica, entonces pongamos la consciencia y así no desgarramos la continuidad de la vida anímica.

**Dr. Eduardo Dayen:** Bueno, me sumo a las felicitaciones y me sumo al agradecimiento y me sumo al reconocimiento del trabajo que nos traés hoy con la conferencia. Tengo dos cuestiones que quiero preguntarte. La primera, menor, creo haber entendido que vos decías lo inconsciente no es significado, es un significante. Si es así...

**Dr. Gustavo Chiozza:** Más o menos, no es exacto, ¿no? pero... ahora te lo aclaro.

**Dr. Eduardo Dayen:** Bueno, entonces termino de preguntarte para que vos me digas, porque de ese significante capto el significado, de manera que, como observador capto en lo inconsciente significado. Que haya un significante que emita, que postule, que practique el significado, es harina de otro costal, pero yo diría que para mí...

**Dr. Gustavo Chiozza:** No

**Dr. Eduardo Dayen:** Bueno, ok. En lo que respecta al tema de los afectos, afecto es un proceso de descarga. A mí siempre me gustó pensar en términos de que le llamo afecto inconsciente a ese proceso de descarga que ocurre con una representación distinta de la que yo entiendo por original. Y esto me lleva a pensar entonces, supónete, con el ejemplo que da Mirta, del chico que rompe el juguete del hermanito, que se está produciendo la descarga, pero con una representación distinta de la de los celos. A ver qué pensás vos de esto.

**Dra. María Adamo:** Bueno, Gustavo, yo te quiero agradecer mucho la conferencia, la verdad es que, bueno, vos sabés que yo vengo leyendo los trabajos tuyos y estudiándolos, y la verdad es que hiciste como una compilación de un montón de trabajos, pero, al mismo tiempo, al traerlos todos juntos, también a mí por lo menos me permitió entender algunas cosas que sentía que me quedaban sin entender bien. Obviamente, voy a tener que volver a escuchar y volver a leer, pero bueno, antes que nada, te quería agradecer. También decirte que, como me pasó con las otras conferencias, me impresiona la coherencia, inclusive leyendo tus trabajos de hace por ahí 25 años atrás, cómo hay una misma coherencia y todo va encajando, me parece muy admirable y muy claro para el que estudia las ideas. Así que, más que nada, pedí la palabra para agradecerlo. Y una cosita nomás que te quería preguntar, cuando vos hiciste este resumen de esto de las dos maneras de entender qué es lo psíquico, el tema del afecto, no sé si es algo muy importante, pero yo siempre pienso que ahí, en esa definición de lo psíquico, también está lo somático, ¿no? porque el afecto también se ve por lo menos muy claramente en el cuerpo. No sé si esto es algo muy importante o no, pero es algo que siempre me pregunto cuando leo ese trabajo y te quería preguntar cómo lo pensabas. Y bueno, muy interesante también la discusión, y bueno, agradecerte.

**Dr. Luis Chiozza:** Bueno, de más está decir que me centro en comentarte algunos puntos que me parece importante conversar y elaborar. Porque con el 99% de lo que decís concuerdo plenamente. En primer lugar, quiero decir que hace tiempo que me conmueve la idea de que no hay verdad de la cual no se pueda decir rotundamente es mentira, pero que esto no quiere decir que uno se tiene que apresurar a decir es mentira. Primero tiene que tratar de extraer de la verdad todo el conocimiento que logra, y recién entonces se va a empezar a encontrar con la mentira. Y recién cuando se encuentra con la mentira, va a volver a reparar en una verdad, en un escalón más alto, por así decir, ¿no? Y yo creo que esto es importante porque me parece que, cuando nos paramos en distintos escalones, discutimos cosas en las cuales, en realidad, al final estamos de acuerdo. Entonces yo diría que también vale pensar que muchas veces nos paramos en un punto de vista y confundimos el punto de vista que estamos usando en ese momento con la cosa en sí. Y esto a veces lleva a discrepancias que no son tales. Bueno, dicho esto, quiero volver sobre algunos puntos.

Si yo no recuerdo mal, porque hace un tiempito que no lo leo, cuando Freud dice que hablando con propiedad no hay sentimientos inconscientes, si yo no lo comprendo mal, lo que dice después, dice que en realidad lo que él quiere decir es que no hay afectos inconscientes *de la misma manera* que hay ideas inconscientes. Yo creo que ahí se refiere a que las ideas inconscientes son disposiciones perdurables y que, en cambio, los afectos inconscientes son transitorios. Esto no es un asunto menor, porque ¿qué es lo que nosotros queremos hacer cuando psicoanalizamos un paciente? Queremos cambiar en él lo perdurable. Lo perdurable en él no es la envidia que está sintiendo, sino la continua recarga de la envidia, de acuerdo con una disposición que persiste. Lo que nosotros le queremos cambiar es su “ser envidioso”, no la envidia que siente. A mí me parece que esta diferencia tiene su sentido. En fin, para no ser extenso me paro en este punto, sobre el cual yo creo que se puede decir algo más.

La otra cuestión interesantísima es este proceso de juntar y separar, que es inseparable del progreso mental. Y, en ese sentido, ¿qué pasa? Pasa por ejemplo que Freud con la palabra “percepción” se refiere a la percepción y a la percepción interna. Porque ahí Freud no diferencia entre percepción y sensación. Ahora bien, ¿tiene sentido no diferenciar entre percepción y sensación? En el momento en que nosotros logramos un progreso cuando los separamos y decimos una cosa es la percepción y otra es la sensación, nos olvidamos de que el asunto no se detiene ahí y que, para progresar, los tenemos que volver a juntar. Y después de que los volvimos a juntar, los volveremos a separar. Y en ese proceso de juntar y separar vamos adquiriendo una consciencia siempre nueva sobre lo mismo. Cuando Freud hablaba de percepción, incluía la percepción interna, que, desde otro punto de vista, llamamos sensación.

Otra cosa que quería mencionar, que me parece muy importante, es la diferencia entre el yo “pronombre personal” y el yo “instancia psíquica”. Porque lo que llamamos “yo inconsciente” ya no forma parte del yo coherente. El yo coherente es la parte del yo que el sujeto reconoce como propia. La que no reconoce como propia, cuando Freud descubre el yo inconsciente, inmediatamente se ve necesitado a diferenciar paulatinamente entre yo coherente y yo inconsciente. El yo coherente coincidiría bastante con lo que llamamos la consciencia.

Bueno, esto es en especial lo que quería conversar contigo. Y otra cosa que quiero decir, y decirlo públicamente, porque siempre lo recuerdo, que recuerdo yo que eso de la

consciencia y lo psíquico como cosas inseparables, fue una de las cosas que, hace muchísimos años, siempre te impresionó y siempre te recordé insistiendo sobre ese punto. Me parece que esa es una percepción muy valiosa que has tenido desde muy jovencito, ¿no? Bueno, muchas gracias.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Sí, ya no soy tan jovencito, eso también va para María. Sí, tienen más de 25 años, más o menos, algunos trabajos. Es cierto que Freud muchas veces habla de percepción dando a entender por percepción, percepción y sensación. Creo que, justamente, también esto muestra el escaso valor que le daba a la sensación como producto independiente. A punto tal que Solms, una persona tan lúcida como Solms, que supo también hacer una interpretación de la segunda hipótesis muy similar a la que hace Chiozza, aunque no con el desarrollo que hizo Chiozza, te cuestionaba el tema de la sensación, de que para él debería estar incluida junto con las percepciones. Y vos le escribiste una carta, que después derivó en un artículo -que me lo acuerdo muy bien porque ese artículo es el que da origen a mi trabajo del '99 de la consciencia- donde vos le explicabas los motivos por los que era muy importante mantenerlos separados y considerarlos por separado. Pero sí Freud habla de la sensación cuando habla de la consciencia. Esta cita que vos decís, es cierto, él dice que los afectos inconscientes no son iguales a las representaciones. Pero, en este sentido, dice: *“Es que el hecho de que un sentimiento sea sentido y, por lo tanto, que la consciencia tenga noticia de él”* -o sea que sentido es consciencia, sensación es consciencia y si no hay consciencia, no hay sensación- *“es inherente a su esencia. La posibilidad de una condición inconsciente faltaría entonces por entero a sentimientos, sensaciones, afectos”*. En otro lugar él intenta explicar que, en lo inconsciente, los afectos serían planteos o amagos, pero ¿planteos o amagos de quién? Y, otra vez, cuando hablamos de la recarga, ¿qué pasa si dejamos de hablar de recarga y hablamos de reinversión? Si hablamos de inversión, ya estamos hablando de importancia y estamos hablando de afectos. Entonces, estos afectos que no existen en lo inconsciente, donde solamente existen recargas, pero resulta que las recargas son cosas que tenemos que entender, en términos de vida anímica, como inversiones, ¿entonces son afectos!

María, lo que decís de lo psíquico y lo somático es así como vos decís. Y, justamente, no es que sea una cuestión menor, es una cuestión fundamental, lo que pasa es que no es la cuestión de la que me ocupo. Pero esta es la cuestión que me parece súper brillante de haber unido el concomitante somático con el concomitante psíquico y decir uno nos sirve para el otro. Entonces, ese cuerpo del que vos me hablás es ahora un cuerpo dotado de intención, es un cuerpo que tiene sentido, ¿se entiende? Ya no son unas células que secretan hormonas. Es la intención, por ejemplo, de apropiarse, si la hormona es la insulina. Entonces esto, justamente... y por eso creo que algo *tan valioso*, si Freud lo hubiera tenido claro, lo hubiera dicho. Sobre todo a los 82 años, que ya estás amortizado.

Y, Eduardo, vos decís que yo digo que lo inconsciente no es significado, sino significante. Te dije no es exactamente así como lo digo. Lo que yo digo es que lo que nosotros necesitamos interpretar en el inconsciente psíquico es un significante, no un significado. Interpretamos los significados, pero suponemos un significante. Nosotros, para hablar de una *vida anímica inconsciente* necesitamos *vida*, el significado no es vida. A nosotros no nos sirve concebir el inconsciente del paciente como un libro donde están anotadas un montón de cosas que nadie lee. Necesitamos alguien que lea esos significados. Y le interpretamos a ese alguien. Y por más que para comprender la investigación del SIDA, donde animamos de sentido a los linfocitos T4 como si fueran personas, donde son sujetos que quieren y luchan y reconocen, rechazan o toleran, después eso no es lo que nosotros le

interpretamos al paciente. No vamos a ese sujeto significativo tan lejano de la filogenia, el que creó el gesto. Nosotros tenemos que hablarle de una impertinencia inconsciente, de algo que siente y no siente, siente y no siente. Y, justamente, es esta cuestión, el paso que sigue a todo esto, que es justamente lo que hablábamos el viernes pasado, es que vamos a necesitar empezar a desdibujar esta separación entre consciente e inconsciente. Porque nosotros nos lo imaginamos como cosas muy tajantes, porque la teoría empezó así. Entonces de lo inconsciente no tenemos ni idea. Pero resulta que mis contenidos de consciencia varían según si estoy solo, si estoy con mis amigos, si estoy con mis colegas, si estoy con mi mujer. Y muchas cosas que puedo tener conscientes en un contexto no las tengo conscientes en otro. Entonces, ¿quién siente el sentido inconsciente? Bueno, lo inconsciente es una consciencia en un estado anterior, pero no en un estado anterior de la evolución, sino en un estado anterior de la semana. Y entonces, de alguna manera, yo no estoy reconociendo cosas que sí siento. Por eso muchas veces, cuando la interpretación es efectiva, el paciente la reconoce porque dice sí, yo siento esto. Esto mismo que antes justificaba, por ejemplo, un determinado síntoma a partir de que no sabía eso, ¿se entiende? Entonces es como si se integrara una consciencia, que es una consciencia que se escindió, pero eso escindido no es que está muerto, que está congelado, que está archivado, no es algo que me sucedió cuando era chico y quedó allá y nunca más lo tuve consciente. No, digamos, ser envidioso es ser envidioso, y estoy de acuerdo con esto que vos decís. Pero esta continua *recarga*, ¿qué pasa si no decimos más “recarga”, si no decimos más “catexis”, si hablamos en términos psíquicos y no físicos? Vamos a tener que decir esta *importancia* que tiene la envidia en tu vida, la pelea en tu vida. Y para hablar de importancia necesitamos hablar de alguien. Esto me parece a mí que es esencial.

Obviamente que decir es mentir y que, si lo inconsciente es incognoscible, cualquier representación que uno pueda hacer va a tener diferencias con eso inconsciente y, en la medida en que uno se plantea en esas diferencias, lo que diga va a ser no verdadero. ¿Y qué podemos hacer? ¿Quedarnos callados y dejar nuestra propia vida librada a su suerte y la vida de nuestros pacientes? ¿O podemos tratar de hablar lo mejor que podemos? Pero entonces, si cada cosa que se dice también es mentira, bueno, entonces cuando Freud dice que no hay afectos inconscientes, también eso es mentira. ¿O solamente lo que digo yo tiene que ser mentira? No, entonces todas son representaciones, y esto es justamente lo que digo, *son representaciones*. Entonces, ¿por qué no vamos a las representaciones que nos quedan más cómodas? ¿Si lo que justifica las representaciones, según Freud, es el resultado? ¿Y para qué quiero hablar yo de recarga, si ese es un lenguaje que no lo puedo usar con los pacientes? Si yo a los pacientes les hablo de recarga -se te recargó la huella mnémica- no voy a lograr el afecto que yo estoy esperando. Entonces, es como yo decía en el trabajo de *La construcción de lo psíquico y lo somático en el tratamiento psicoanalítico*, justamente, son construcciones. Yo decía, la manera de entender es decir Pedro y Pedro’, Juan y Juan’. Por eso a mí no me resuelve el problema que yo quiero resolver. No es que yo me oponga a que haya una consciencia humana habitual, seguramente la habrá, pero no es de eso de lo que yo quiero hablar. No es algo no humano y no habitual lo que yo les interpreto a mis pacientes. Yo le interpreto cosas que están muy cerca de él y que son él, son otra versión de él que necesita ser integrada con él. Y, una vez que esa versión se integre, va a haber otra versión todavía a integrar, y análisis terminable o interminable, o “e interminable”, ¿no? Desde un punto de vista cada interpretación lograda es un fin en sí mismo y siempre vendrá otra. Como sucede con el mandala, que para adentro y para afuera es lo mismo, por eso también –te lo decía en la conferencia, pero también ya te lo había dicho otras veces- esta idea de las consciencias inconscientes, una consciencia determina un inconsciente y, para imaginar que ese inconsciente es psíquico, tenemos que ponerle consciencia, pero si

le ponemos consciencia al inconsciente, esa consciencia también va a ser parcial. Por eso todo puede tener consciencia, pero no puede haber una consciencia universal. El universo puede tener consciencia, pero consciencia universal es consciencia de *todo a la vez*, sin inconsciente, y esto me parece que no es la definición de la consciencia. La consciencia es una determinada representación que se cierra y que en parte es verdad y en parte es mentira, y siempre deja afuera otra cosa, ¿no?

Y bueno, y otra vez, cuando hablamos de que el afecto es un proceso de descarga, como si esto, otra vez, fuera un dogma, una verdad absoluta. Pero lo que mejor define al afecto no es el tema de carga o descarga, lo que mejor define al afecto es su significado, su intención, su motivo. Inclusive en esta cita que leía, dice, otra vez, lo de las pulsiones, las pulsiones no pueden estar en la consciencia, porque solamente puede estar su representación que es su representante. Y por eso Freud dice la pulsión es un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, y esto lo discute Chiozza, ¿no? Y para nosotros las pulsiones son lo que animan el inconsciente, no las *representaciones* de las pulsiones y después una carga, que no sabemos qué es la carga. Es que esa carga, que no sabemos qué es, es justamente lo que Freud dice que no sabe qué es lo psíquico cuando lo compara con la electricidad. Y dice esto es como la electricidad, nadie sabe lo que es la electricidad o durante mucho tiempo no se supo, dice si le preguntaran a un físico hasta no hace mucho hubiera dicho no sé lo que es la electricidad. Entonces nosotros decimos en lo inconsciente están las representaciones de las pulsiones, no las pulsiones. Las pulsiones son lo que pulsa. Bueno, es no es psíquico, eso es físico. Lo que está en el inconsciente son representaciones. ¿Y entonces no me pulsan? Sí, te pulsan cuando se recargan. ¿Y se recargan con qué? Con energía. ¿Y qué es la energía? Todavía no lo sabemos. Pero esa no es la idea del inconsciente que nosotros usamos, que a nosotros nos convence, que a nosotros nos fascina.

**Lic. Dorrit Busch:** Bueno, Gustavo, yo también te felicito, te agradezco la conferencia que diste y te confieso que creo que algunas cuantas cosas se me fueron perdiendo en el camino, porque dijiste tantas cosas y hablaste de tantas cosas que me resulta seguramente difícil seguir todo lo que vos dijiste y espero que pronto esté para que lo podamos leer. Te quiero hacer una pregunta tal vez demasiado simple y demasiado sencilla, pero vos apuntaste a lo que te sirve y subrayaste lo que da resultado, y yo te pregunto lo siguiente. Te doy un ejemplo, yo tengo una paciente –invento, ¿no?- que el vecino se compró un auto y la paciente hace un cólico hepático. A mí me sirve pensar que la envidia que comenzó a sentir se le expresa a través del cólico hepático. O sea, ahí diríamos se descarga en el cólico hepático. Porque es una palabra que de alguna manera sirve por la metáfora que es. Yo estoy totalmente de acuerdo, muchísimas veces me he preguntado qué es en realidad la energía, qué es en realidad la carga. Pero ahí, en ese ejemplo, ¿cómo se ubicaría esto que vos decís, el afecto sigue estando en el inconsciente, sigue siendo inconsciente? Porque ahí tenemos el cólico hepático que representa el sentimiento de envidia, si yo no me equivoco. Y entonces cómo sería dentro de lo que vos hablás, ¿seguiría estando en el inconsciente la envidia? Bueno, ahí me hago lío.

**Dr. Luis Chiozza:** Bueno, como te imaginarás, me convence la mayoría de las cosas que decís, pero me centro en aquellas que, de alguna manera, me despiertan alguna voluntad de intervenir. En primer lugar, querría hacer desaparecer un malentendido. Cuando vos decís la verdad puede ser mentira, ¿qué podemos hacer?, creo que hay un malentendido, porque a mí me parece que lo que estoy diciendo no es solamente que la verdad puede ser mentira. Cuando digo que toda verdad puede ser rechazada como una rotunda mentira,

siempre me ocupo de aclarar que primero un tiene que tratar de agotar el contenido de verdad y sacarle todo su jugo. Y me parece que lo mismo después hay que hacerlo con la mentira, agotar el contenido de la mentira hasta que vuelva a reaparecer, en otro plano, como verdad.

El segundo punto que quiero subrayar, porque me parece de extrema importancia, es que nosotros sin tener que pensar sencillamente en algo tan rígido como un aparato, que es uno de los grandes problemas que tiene el dualismo cartesiano, que Descartes separó entre la *res cogitans* y la *res extensa*, pero después le aplicó a la *res cogitans* toda la aparatología de la *res extensa*. Y este es el grave pecado del dualismo cartesiano. Pero esto no significa que nosotros podemos prescindir del pensamiento causal, que podemos prescindir de la relación causa-efecto. Si no pensáramos en que existe una relación causa-efecto no tendría sentido decir que nosotros hacemos algo con el paciente como un proceso mutativo. Tampoco te estoy atribuyendo a vos semejante confusión, pero quiero subrayarlo como para decir no nos olvidemos de que no podemos prescindir del pensamiento causal.

La otra cosa que me parece muy importante es lo siguiente: cuando vos decís lo que mejor define al afecto es su sentido, yo pregunto, no podemos pensar también que es muy importante para comprender lo que es el afecto, comprender que no tiene la durabilidad de la disposición inconsciente, y que esto es importantísimo porque nosotros justamente logramos que el paciente sienta mejor que lo que sentía antes cuando cambiamos sus disposiciones a repetir de acuerdo con un molde que lo lleva, por así decir, medio grabado. Con toda la relatividad que tiene decir que el paciente repite en lugar de recordar. Ahí tenemos un ejemplo precioso para mostrar cómo toda verdad esconde una mentira. Cuando decimos el paciente repite en lugar de recordar, ¿es cierto o no es cierto? Desde un punto de vista es cierto y está diciendo una cosa importante, pero enseguida volvemos al mismo Freud y Freud nos aclara que no existe la repetición, que todo acto transferencial es una reedición del pasado y no es una mera repetición. Ahí tenemos un ejemplo. Y bueno, otra cosa que me parece muy importante es que, partamos de la base de que cuando decimos que en última instancia no sabemos nada, no sabemos qué es la energía, no sabemos lo qué es la electricidad, no sabemos lo qué es la materia. Bueno, bueno, no sabemos nada de todo eso, pero sobrevivimos, quiere decir que de alguna manera algún sentido tiene, y de hecho si no supiéramos nada de nada no valdría la pena que nos pusiéramos a trabajar, porque evidentemente cuando nosotros pensamos, creemos que progresamos en el conocimiento. Si bien en la base está el misterio, mientras tanto lo que hacemos pensamos que sirve para algo, y que nos reunimos esta noche para conversar, para tratar de intercambiar ideas, y pensamos que de eso vamos a salir enriquecidos, no como entramos. Y, por último, me parece que, con este asunto de juntar y separar, a mí me parece que separar es una cosa muy importante, pero después hay que volver a juntar, entonces yo diría que, si bien es cierto que en un momento determinado el progreso lo adquirimos separando la percepción de la sensación, después tenemos que volver a juntarlas y decir que no existen sensaciones sin percepciones, que no hay consciencia en donde haya sólo sensación y no haya percepción. Es imposible, es decir, las consciencias que conocemos, hay sensación y percepción. Y no existe la percepción separada de la sensación, y sin embargo las podemos separar, y cuando las separamos yo creo que progresamos, pero siempre y cuando después de un cierto tiempo en donde se agota la posibilidad que haberlas separado nos da, vamos a enriquecernos volviéndolas a juntar, y así sucesivamente. Bueno, nada más que eso quería decir. Muchas gracias.

**Lic. Gloria Schejtman:** Bueno Gustavo, también como María, sobre todo pido la palabra para felicitarte, agradecerte, y no sólo por la claridad, sino por el afecto con que nos traés todos estos temas, la importancia que tiene para vos la necesidad de transmitirlo y que te entendamos una vez más, y también la discusión a la que ha dado parte; también agradecerle al Dr. Chiozza las aclaraciones, a mí me convencen todas tus ideas. Yo no sé si no te entendí bien, es una cuestión sólo de detalle la que te quiero preguntar, cuando vos decís que esta contribución de que lo somático es lo psíquico inconsciente, decís que es una contribución más del Dr. Chiozza que de Freud. Yo no entiendo si te referís a los trabajos metapsicológicos de Freud, porque en todo lo que vos a has traído respecto del tema de la histeria, cómo homologás los modelos, el de Freud y el de Chiozza, todas las equivalencias, sobre todo cuando pensamos en el Freud de Isabel de R. en la epicrisis, cuando habla de Cäcilie, del giro y la sensación somática, entonces quería preguntarte si llega hasta ahí esta idea que vos nos traés hoy, supongo que no, pero me quedó la duda y por eso te quería preguntar. Bueno, muchísimas gracias.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Comienzo por esta última cuestión, yo creo que pasa un poco lo mismo, yo pude hacer estos trabajos de la histeria gracias a las ideas de Chiozza, sobre todo, no a las ideas de Freud. Muchos antes que yo leyeron todo lo que Freud escribió sobre la histeria y no vieron lo que vi yo a partir de estas ideas de Chiozza. Es cierto, me parece muy lúcida tu observación, que ahí hay cosas donde Freud hace una enorme discusión y una enorme evolución entre empezar pensando que en la histeria no hay nada somático y después terminar diciendo que, en realidad, pasa diciendo porque la histeria usa lo somático y después pasa por decir que la histeria es lo somático. Pero otra vez, si lo hubiera podido ver tan claro, hubiera seguido explorando ese camino y lo hubiera dicho mucho más claro, y no hubiera sido necesario que yo hiciera tanto esfuerzo y tanto trabajo para tratar de transmitir esa cuestión. Inclusive también a mí me costó mucho entender y los trabajos de histeria tienen una evolución muy notable, no es lo mismo el último que los dos primeros, me refiero a los de viernes grandes, porque si bien gracias a la interpretación de la segunda hipótesis que hace Chiozza, es como decir yo la conclusión ya la tenía en el primer trabajo, lo que a mí me costaba era entender qué es lo que quería decir Freud, y si Freud decía eso o no decía eso. Y me costaba muchísimo entender el tema de la sollicitación somática, y recién lo pude terminar de entender mejor en el último trabajo, en el del 2004, 11 años después del primero.

Dorrit, bueno me alegro que te resulte interesante esto, y decís ojalá lo podamos leer. Y eso es parte de mi cuarta falta, en realidad esto lo podés leer hacer 20 años, acá tengo un tercio de los trabajos, los que pensé que a lo mejor me podían servir por alguna cuestión, son un montón de trabajos que vengo haciendo hace un montón de tiempo, y no tengo la sensación de que hoy haya dicho algo nuevo. Obviamente cada vez que uno lo dice, busca ejemplos nuevos, nexos nuevos, relaciones nuevas, y además en los trabajos vas a tener la dedicación de una argumentación más pulida y las citas pertinentes en cada caso, algunos con muchísimas citas, que eso a veces se hace claro y otras veces se hace confuso, y otros con menos citas y más directo a los argumentos. Esta pregunta que vos te hacés, si la paciente tiene un cólico y la envidia se descarga y entonces ya no está más, puedo intentar contestártela. Lo primero que te quiero decir es que no es el tipo de cosas que a mí me interesan, yo no me pregunto si la envidia dejó de estar porque se descargó en el cólico o sigue estando, para mí hay un sujeto inconsciente que ese expresa, que utiliza un conocimiento que para ese mismo sujeto es inconsciente, y que de alguna manera esta paciente siente un montón de cosas que no se confiesa a sí misma y que esas cosas, no sabe qué hacer con ellas y aparecen como estas reacciones en el cuerpo, y estas reacciones

en el cuerpo son un símbolo específico de eso que está sucediendo en el alma. Obviamente, si la paciente tiene un cólico y se toma una Buscapina y le desaparece y ni siquiera me lo cuenta en sesión, podríamos decir que desapareció y que no vale la pena ocuparse de eso. Y aún si me lo contara en sesión, si es una única vez, bueno a lo sumo servirá para que aprenda algo de sí misma, pero el problema es, como decía Chiozza recién, cuando esto constituye el carácter de la persona y es esto lo que le estropea la vida, y eso que le estropea la vida no es algo que se descarga y desaparece. Ni siquiera me atrevería decir, aunque tal vez sí, pero otra vez no es el tipo de cosas que me interesan, ni siquiera significa que se alivie demasiado con el síntoma, o si quieren decir que se alivia, se aliviará, pero igual el problema sigue, el pescado sigue estando sin vender.

Entonces, que el afecto no tenga la misma durabilidad que la disposición inconsciente, yendo a lo que vos me preguntabas, pero lo que pasa es que la disposición inconsciente suponemos que todos tenemos todas las disposiciones inconscientes que son heredadas y que las tenemos desde siempre y que las vamos a seguir teniendo, es decir, siempre vamos a tener la posibilidad de sentir cualquier afecto. Si hubiera un afecto que nosotros no pudiéramos sentir, tampoco nos podríamos identificar contratransferencialmente con el paciente. Entonces las disposiciones van a estar siempre, ahora cuando decimos que esta particular disposición es la que le arruina la vida, es porque esa disposición tiene actualidad, y si tiene actualidad ahí hay algo que es actual y que se estará descargando, pero no se termina, porque si se terminara, se terminaría el problema. Entonces estas disposiciones, que no son iguales a las otras, sino que estas son actuales, mientras que las otras son significantes congelados, estas son las disposiciones que son actuales, entonces ahí en el inconsciente tenemos un envidioso vivo, que está envidiando y que cada cosa que pasa la va a interpretar para ese lado, porque esa es su disposición, pero no es una disposición igual que todas. Cada paciente tiene su carácter, y la parte inconsciente del carácter es un sujeto que siente, quiere, sabe que siente, sabe que quiere, trata de expresarse, trata de conseguir lo que quiere.

Probablemente no podamos prescindir del pensamiento causal, a lo mejor sí y es parte de nuestra constitución dualista porque nos hemos criado en esto, a lo mejor podría ser posible prescindir del pensamiento causal, no sé si es posible prescindir del pensamiento causal. Pongamos que no, no es posible prescindir del pensamiento causal. Bueno, hay dos cosas que son importantes. La primera cuestión sería no confundir un pensamiento causal con un pensamiento de significado. Si no podemos prescindir, tendríamos que tener en claro qué cosa está en cada lugar. Ahora voy a poner un ejemplo muy concreto de esto. La segunda cuestión es que no todo lo que llamamos pensamiento causal es pensamiento causal. Las causas es una relación de antecedente-consecuente, pero justamente los sentidos no son una relación de antecedente-consecuente, sino de consecuente-posedente, es decir, cuando nosotros nos imaginamos el psiquismo como una maquinaria de relojería vemos fuerzas que empujan y que nos llevan de acá para allá. Pero cuando nosotros vemos el psiquismo como una persona, esta persona no es empujada, es atraída. Eso es la teleología, es la causa final. Cuando yo me levanto para cerrar una ventana, el cerrar la ventana es lo que está después de levantarme entonces no es la causa de que yo me levante. No es un buen ejemplo... ¿el riñón filtra porque tiene esa forma o tiene esa forma para filtrar? Y si adquiere esa forma para filtrar, significa que la intención de filtrar está antes que filtrar y lleva al riñón a esa forma, pero no es que lo empuja desde atrás porque todavía no está la filtración. Entonces creo que el pensamiento de sentido es distinto, por ejemplo cuando nosotros comprendemos una enfermedad somática en relación a un determinado afecto, hacemos una investigación, nosotros, es lo mismo que la asociación

libre con el paciente, empezamos a juntar material, empezamos a pensar, como decía Luciano en el trabajo del proceso terciario<sup>3</sup>, como Arquímedes en la bañera, mientras nos bañamos pensamos en la corona, y de pronto encontramos una conexión. Y una vez que encontramos esa conexión decimos este afecto simboliza esta función corporal, o esta función corporal simboliza este afecto, mejor dicho. Después podemos hacer una explicación, y una explicación es una explicación causal, y entonces decimos hay una clave de innervación, esta clave de innervación maneja toda la investidura de ese afecto, pero cuando la clave se desestructura, toda la energía que debería ir en un montón de innervaciones somáticas, va a parar a una sola innervación que aparece intensificada. Pero eso es una explicación causal, si uno se la toma muy en serio piensa que a lo mejor una reparación quirúrgica de la clave de innervación podría solucionar la enfermedad, pero no es esto lo que estamos queriendo decir. Y de hecho nosotros decimos, la diarrea es la deformación de la clave de innervación del miedo, entonces el sujeto que tiene la clave deformada, en lugar de tener miedo, tiene diarrea. Pero un sujeto que tiene diarrea, también puede tener miedo. De hecho, puede tener miedo de que la diarrea sea algo grave. Está bien, uno dice, está bien, uno es el miedo consciente y otro es el miedo inconsciente. Sí, pero la clave era una, ¿cuál está desestructurada? ¿o hay una clave en el inconsciente y una clave en la consciencia? No. Ven que, con las explicaciones causales, está bien, sirven, de hecho, por ejemplo, cuando uno empieza a estudiar estas cosas, y sobre todo cuando uno se las empieza a explicar a otros, muchas veces uno habla de una clave de innervación y enseguida la cosa adquiere esta cuestión de lo concreto, lo físico, lo material y entonces el que escucha dice esto lo deben haber visto. Pero no lo vimos, es más, de la clave de innervación lo único que podemos decir es que el elemento que nos interesa es el que se arroga la representación de todo y no podemos decir después ningún otro elemento porque no nos ha interesado buscar todos los elementos. Entonces la clave de innervación de la impropiedad tiene la insulina, la clave de innervación de la impertinencia tiene los linfocitos T4... y es eso, lo limitamos ahí, no es que estudiamos toda la clave y entonces decimos a partir de esta clave entendemos tantas enfermedades. Bueno, gracias.

**Lic. Mirta Dayen:** Quiero volver sobre un punto Gustavo, pero no sin antes decirte que a mí todos tus trabajos me gustan mucho, me hacen pensar mucho, son muy inteligentes, por ejemplo, tu trabajo ese del 2005, a veces yo no puedo recordar exactamente todo el razonamiento que vos seguiste, siempre es muy prolijo de tal manera que párrafo tras párrafo uno va comprendiendo cada vez más. Digo por lo que te decía antes de la segunda hipótesis y cómo yo la comprendí siempre desde la doble organización del conocimiento. Ese trabajo tuyo es uno de los que a mí me resultó muy lindo, sobre todo porque vos, si mal no recuerdo, decís el punto de partida es la segunda hipótesis, el punto de llegada es la doble organización del conocimiento en la consciencia. De manera que lo que quería decir es que yo nunca cuestioné, nunca me puse a pensar la segunda hipótesis de otra manera, a pesar de que entiendo lo que vos decís, de que Freud tan claro no lo tenía, sino no lo hubiera dicho, y a pesar de que decimos bueno, ya cuando descubrió la simbolización en el síntoma histérico hasta podríamos decir que pensaba lo mismo, pero no tan claro, de acuerdo. Pero justamente porque en esta semana por otros motivos estuve releendo tu trabajo de la dificultad, y también revisando parte de la discusión, lo que a mí a veces me pasa con tus trabajos es que si te vuelvo a preguntar es porque alguna cuestión no me termina de quedar clara, justamente en relación con lo de la doble organización, lo que vos contestabas en esa ocasión acerca de la sensación como lo primero, antes de la percepción, y el yo, decías así

---

<sup>3</sup> El autor se refiere al trabajo *Algunas consideraciones acerca del proceso terciario. Segunda comunicación*, del Dr. Luciano Maiulini. Presentado en la Fundación Luis Chiozza. 17 de septiembre de 2021.

creo, tal vez me corregís si no es exactamente así, que cuando yo estoy sintiendo algo es lo primero que me ocurre, y ahí yo y sensación es casi como lo mismo. Esa afirmación tuya que vos la decís muchas veces, si es que yo te entiendo bien, se me escapa, porque si la consciencia es algo que está captando lo que después yo defino como sensación o como percepción, se me escapa un poco que vos lo equipares. Nada más que eso ahora, gracias.

**Dra. María Adamo:** Sí, Gustavo, te quería hacer dos preguntas no más puntuales. Una es esto último que vos explicabas cuando explicabas la ocurrencia, cuando uno hace una investigación y esta idea de que esta función corporal simboliza este afecto, que creo que en un trabajo vos decís bueno, es haber comprendido un sujeto que ha sentido, ahí en esa función corporal y que ahí está el afecto, y después viene la explicación. Yo te quiero preguntar si entiendo bien, eso serían dos niveles como si fueran de tipificación lógicos distintos y de importancia distintos, es decir ¿la explicación sería algo para vos más como el coronamiento o algo más de lo que se puede prescindir y lo otro sería lo más fundamental? Si estoy entendiendo bien. Vos decías, uno tiene la ocurrencia y la asociación y dice esta función corporal simboliza este afecto, y ahí veo el significado y después lo explico, con la clave de inervación y toda esta cuestión, hago la explicación, pero en una segunda instancia, como lo que decía Arquímedes del silogismo, que viene a posteriori. Entonces te quería preguntar si entonces vos pensás que esta captación de sentido es lo más importante y lo otro es algo que es importante también, pero que no tiene el mismo nivel de importancia. Y lo otro que te quería preguntar es si vos pensás que cuando se hablaba recién de la descarga del afecto o también Freud habla de la abreacción del afecto, ¿se podría pensar que en términos metahistóricos, esto sería, en lugar de pensar en descarga pensar en comunicación? El sujeto significativo inconsciente que expresa este afecto y lo comunica, ¿o no?

**Dr. Gustavo Chiozza:** Sobre todo en investidura, después te contesto.

**Dr. Luis Chiozza:** Bueno, lo primero que te quería decir, estoy seguro que no es un malentendido tuyo, pero justamente lo que acaba de decir María tiene que ver con lo que quería decir y reafirmar. Quiero expresar categóricamente, por si no quedó claro en la audiencia, que sin pensamiento causal no hay psicoanálisis. Entendamos esto bien, porque pensar que solamente el psicoanálisis es pensamiento teleológico es un error, el psicoanálisis participa de los dos. Me parece que esto es fundamental y si no queda claro, yo creo que ingresamos en un error.

Bueno, en realidad pedí la palabra para decirte otra cosa que me parece muy importante y que es una de las razones por la cual calurosamente te felicito por tu participación, y es cuando vos hablás de la cuarta falta. Frente a la cuarta falta uno tiene dos posiciones extremas, una es decir me resigno, me ofendo y me aislo, y la otra es voy a continuar diciendo lo que pienso, tratando que esta situación, no quedarme sometido al hecho de la incomunicación que genera la cuarta falta. Eso es lo primero que quería decirte y es una de las razones por las cuales felicito tu presentación que muestra claramente que tu actitud es la que me parece más valiosa con respecto a sentir la cuarta falta. Pero la otra cosa que quería decirte también es que el tema de la cuarta falta no tiende a solucionarse, tiende a agravarse, porque en la medida en que progresás, en la medida en que uno se dedica por ejemplo al tenis, cada vez se hace mejor tenista, y en la medida en que se hace cada vez mejor tenista, se va separando cada vez de todos los que no juegan al tenis o de los que juegan de una manera demasiado diría yo poco dedicados. Lo mismo pasa con lo intelectual. De manera que el tema de la cuarta falta tiende a agravarse, a pesar de que uno

se exprese lo mejor posible en la comunicación, yo creo que de todas maneras la cuarta falta crece. Y en realidad este es un problema dentro de los cuales estamos inmersos como colectividad, mientras vos te estás lamentando por tu cuarta falta no comprendida, en la colectividad humana hay un montón de personas que también tienen su cuarta falta y que tiende a agravarse con los años, es decir que cuando un tenista se dedica al tenis, como por ejemplo un Federer, cada vez la distancia que hay entre él y los otros tenistas se hace cada vez mayor. Bueno, muchas gracias.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Bueno, no me estoy lamentando de la cuarta falta, yo traje lo de la cuarta falta porque no quiero ingresar en el malentendido, la representación que no encontraba antes es la del escorpión, ese que es mi carácter, y de alguna manera hemos tenido sesiones interminables de trabajos que recordarán como muy tediosas o como muy traumáticas, para mí también. Y si bien comprendo esto que decís, que en un aspecto la cuarta falta a medida que uno va evolucionando, también va marcando una distancia con los que no evolucionan parejo o en el mismo sentido o en la misma dirección, esto crea escisiones, el psicoanálisis se tuvo que escindir de la neurología porque Freud se cansó de discutir con los neurólogos y entonces dijo bueno, a ver, ¿a alguien le convence el inconsciente psíquico? Sí, a mí. Bueno, vamos, vamos, vamos, vayamos nosotros para otro lado y dejemos a estos que no les convence porque si no, no evolucionamos más. Pero en algún sentido, hay una cierta inquietud en cuanto a que cada vez que presento un trabajo recibo a veces muchas felicitaciones, pero después estos trabajos caen en el olvido y de alguna manera estoy intentando a poner remedio a esto porque esto conduce a una situación de incomunicación, entonces esto, lo hemos hablado, entonces de alguna manera... Bueno no me voy a referir más a esto, lo vamos a dejar ahí.

Lo que me preguntabas María, yo creo que hay una diferencia entre las explicaciones históricas y las explicaciones físicas, pero cuando hablamos de una necesidad de una metahistoria, yo entiendo y coincido en una necesidad de una metahistoria por esto. Si la necesidad de metahistoria era otra cosa, no la entendí, entendí esta. Entonces no es lo mismo, a ver, supónete que vos querés explicar... Usted hasta su año X se sintió el único e irrestricto poseedor de su madre y luego vino un hermanito a desbaratar esta situación y ya nunca más usted sintió que ella volvió a consagrarse por entero. No es lo mismo decir que de alguna manera hubo unas representaciones inconscientes que quedaron hipercatectizadas y que de alguna manera esto condiciona un modelo de repetición en la descarga... probablemente esto suene mucho más científico, y probablemente si vos se lo decís a un paciente, el tipo dice qué grave, necesito cuatro sesiones. Pero eso no es lo que hacemos nosotros. Pero es gran parte de la teoría que ha hecho Freud, y que nosotros seguimos usando, a lo mejor porque Freud, conjeturo y lo he escrito en algunos trabajos, tenía mucho temor a abandonar el suelo firme de las ciencias naturales para meterse en un terreno tan incierto y venturoso como el de la psicología donde todos hacen caza furtiva y todos hacen teorías que son más o menos atractivas, pero igualmente inciertas. Y entonces él dijo, voy a entrar pisando fuerte y entonces empezó a armar su *Proyecto de psicología...*, pensando en un aparato físico, pensando en representaciones del cerebro, anticipó por ejemplo el tema de la sinapsis. Pero todas esas representaciones en un punto no se terminan articulando bien. Entonces, que no podamos prescindir de las dos cosas, puede ser, pero las dos cosas no son lo mismo, no tienen el mismo lugar y un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar como se suele decir.

Mirta, vos me preguntás el tema de que no te convence que la consciencia esté centrada en la sensación. Bueno, esta no es la oportunidad para discutir eso, no lo traje esta

vez, no quiero patear la pelota afuera o embarrar la cancha con una discusión que pertenece a otra cosa, si tenés mucho interés en esto, lo hacemos tema de otra conferencia y lo expongo con todos los argumentos y motivos. Para entender todo lo que dije hoy no hace falta decir que yo pienso que el núcleo de la consciencia es la sensación. Hace falta decir que Freud considera que la sensación es patrimonio de la consciencia, que los afectos para ser afectos tienen que ser sentidos y que son afectos solamente cuando llegan a la consciencia, y que sentimientos, afectos y emociones no existen en el inconsciente. Entonces si vos entendés, siguiendo a Chiozza, la relación que hay entre la sensación y el sentido, y entendés la relación que hay entre el sentido y el afecto, y entendés la relación que hay entre la sensación y la consciencia, y la consciencia y el sujeto que diferencia algo de alguien, entonces con eso se puede seguir todo lo que dije hoy, que es: lo psíquico tiene que tener consciencia para ser psíquico. Y un psiquismo inconsciente tiene que tener una consciencia inconsciente para ser psíquico inconsciente.

**Dr. Eduardo Dayen:** Bueno, es necesario, vos decías recién, la necesidad de una metahistoria. Creo que lo que vos decís no se excluye, te pregunto, que la necesidad de una metahistoria no deja de lado definitivamente la metapsicología. A ver, materia e idea nosotros pensamos que son aspectos, materia e idea, cuerpo y alma, física e historia son aspectos. El mundo de la física se mueve a partir de un modelo que es el modelo causalista. Causa, mecanismo y efecto. Y el modelo con el que se mueve la historia es la relación de significación. Entonces cuando vos hace un ratito decías que la clave de inervación, el concepto de clave de inervación es un concepto causalista, me quedó la impresión de que es como si vos dijeras bueno, no nos sirve a nosotros, sirve para explicar, pero no nos sirve a nosotros. Me gustaría que pudieras esclarecer un poquito mejor esto que vos planteás. Porque la idea que yo me hago es que en realidad sí, es un modelo causalista, así como hay un modelo causalista, hay un modelo de relación de significación, son dos modelos con los que enfrentamos la realidad, las cosas. Los usamos en un caso, cuando nos conviene, usamos el otro, en otro caso, cuando nos conviene.

**Lic. Noelia Lescano:** Bueno, Gustavo yo también te agradezco mucho la conferencia y todo lo que se está discutiendo, me parece muy valioso, estoy tratando de hacer como mi propia sístole de todo lo que se va hablando. Tres cositas también como muy de detalle, creo que voy entendiendo un poco más cada vez. Desde ya que también a mí me convence lo que planteás, ya lo venimos charlando en los grupos también. A veces me cuesta por ahí comprender cuál es la discrepancia, pero bueno cada vez creo que voy entendiendo un poco más bueno en cada discusión. Un poco, a ver de esto que decía recién Eduardo, de estas dos maneras de hablar metahistóricamente o metapsicológicamente, de estos dos esquemas, y un poco retomando lo que te decía María recién, que yo tenía anotado que claro que desprendiendo de lo que vos estás diciendo si por ejemplo tuviésemos que suplantar decir afecto es un proceso de descarga, por decir, como vos decías, una importancia que se expresa, ya es como que cambia bastante, uno dice bueno es una importancia que expresa a través de un síntoma, a través de romper el trencito, a través de sentirlo, pero en definitiva siempre se expresa, y pensaba si esta manera de formularlo ya estaría más cerca de cómo trabajamos, y no tanto por ahí de esto de definir lo conceptual que a veces como vos decís, nos aleja un poco de bueno de poder consustanciarnos más con acercar la teoría con lo que hacemos todos los días en el consultorio. Y en ese sentido quería preguntar, entiendo esto que decía Chiozza, que también me parece valioso entre afecto inconsciente e idea inconsciente, entiendo que la idea inconsciente es más lo conceptual, como la fantasía específica, que no es lo mismo el afecto envidia que el afecto celos. Pero cuando uno interpreta a un paciente, ¿uno le interpreta las dos cosas sería? No

en el sentido de que uno le va a explicar lo que es la fantasía inconsciente o lo que significa la envidia, pero sí que uno apunta a interpretar algo específico que sería la idea envidia, en toda esta actualidad que está sintiendo ese paciente cuando de repente lo que le está pasando en ese momento. O sea, voy al punto de que cuando uno trabaja esas dos cosas están unidas, en definitiva, y uno las separa cuando las tiene que explicar, pero que en definitiva cuando uno trabaja y uno interpreta, la pregunta es si en definitiva trabaja con las cosas más integradas, con lo cual de vuelta vuelvo a esta cuestión de que por ahí hablar más de esta importancia que se expresa como vos decías es mejor que hablar de procesos de descarga. Bueno, y después la otra cosa que ya lo hablaste, que yo tenía anotado el tema este del límite tajante entre consciente e inconsciente lo que nos quería decir, porque es algo que todo el tiempo me volvía como esta cuestión de decir, pero estaremos muy rígidos poniendo como tan, con esto que hablaba Luciano la otra vez y Chiozza inclusive lo mencionó en un Instagram hace poco, que ya lo aclaraste, bueno, muchísimas gracias.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Bueno, ¿coincidimos en una necesidad de la metahistoria?

**Dr. Eduardo Dayen:** Sí.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Bien. ¿Coincidimos que la necesidad de la metahistoria es por la insuficiencia de la metapsicología?

**Dr. Eduardo Dayen:** Sí.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Bien. ¿Coincidimos que la metapsicología tiene un modelo físico que impregna lo histórico deformándolo...? Es lo que decía Chiozza de Descartes, que plantea la *res extensa* y la *res cogitans*, pero después para explicar la *res cogitans* usa la *res extensa*. Y que esto genera un problema. Un problema que conocemos muy bien, cuántas reuniones de psicoanalistas hay donde se presenta un material clínico y empiezan a hacer metapsicología y no hay afectos y de alguna manera es toda una intelectualización vacía ¿no? Coincidimos también en eso. Vos sabés que yo conozco muy bien la metapsicología, que la he tenido que estudiar muy profundamente para estas cosas, y que además me parece fascinante en muchos aspectos, y lo he destacado mucho, todo el *Proyecto...*, a mí me resulta realmente muy fascinante, muy lúcido todas las cosas que pensó Freud y el esfuerzo que hizo en ese sentido. Seguramente tiene muchas cosas interesantes y muchas cosas buenas, vuelvo a decir lo mismo que le decía Chiozza. No me planteo si deberíamos prescindir absolutamente o no, de hecho, la tenemos la metapsicología, y creo que el problema es el exceso de metapsicología, y el problema es donde la metapsicología nos induce a interrumpir la verdadera comprensión de lo histórico. No dije que la teoría de la desestructuración patosomática del afecto por ser causal, no nos sirve, al contrario, expliqué cómo nos sirve. Lo que quiero decir es que no me sirve para hacer investigaciones. Yo no puedo agarrar un afecto y decir veamos cuál es la clave de inervación de este afecto, como explico en mi trabajo del psicoanálisis del cuerpo animado<sup>4</sup>, el cuerpo nos hizo conocer partes del alma que no sabíamos darle su nombre preciso. Por ejemplo, si nosotros hubiéramos hecho una lista de afectos hace 60 años no hubiéramos puesto en esa lista la impropiedad, no hubiéramos puesto la impertinencia... Entonces, el cuerpo nos ha iluminado esos afectos, pero no porque nosotros teníamos el afecto, nos fijamos la clave de inervación del afecto, vimos cómo estaba compuesta esa clave, vimos cuáles eran sus posibilidades de

---

<sup>4</sup> El autor se refiere al trabajo *El psicoanálisis del cuerpo animado*, presentado en el Simposio de la Fundación Chiozza (2012).

deformación y dijimos todas estas posibilidades de deformación obedecen a este afecto, todos aquellos que tengan esta gama de enfermedades tienen este afecto. Ese nunca fue el camino. Y si esto fuera además de una explicación, un hecho real, donde uno va con un electrodo toca la clave de inervación y ve qué sensación surge, entonces a lo mejor así sí se podría hacer, o tal vez tampoco. Se pueda hacer así, o no se pueda hacer así, no nos ha servido. En este sentido digo, que nosotros para comprender el significado de una determinada fantasía específica en el caso de una enfermedad, pero también para comprender un paciente, nosotros tenemos que comprender una historia, nosotros tenemos que ver cuál es la historia que nos están contando los linfocitos, y tenemos que imaginarnos a estos linfocitos como si fueran sujetos. Sujetos que sienten, que quieren, que desean. Y explicar el significado de la función, para qué sirve. Y entonces estudiamos lo inmunológico y pensamos en los apellidos, y pensamos en el reconocimiento y en la tolerancia y en la intolerancia, y en la tolerancia y en la intolerancia que forma parte de nuestras vidas, no que forma parte de nuestro sistema inmune cuando nos lavamos las manos o no nos lavamos las manos. Entonces eso es lo psíquico, eso es llenar las lagunas de la consciencia con una vida anímica inconsciente. No con un aparato psíquico. Lo otro es un modelo.

Después hay una cuestión que, de alguna manera, volviendo al ejemplo que vos ponías de Federer, si uno llevara esta imaginación al absoluto, uno podría decir ¿qué pasaría si un tenista jugara tan bien que ya la pelota ni se ve, y no habría posibilidad de ganarle un solo punto y los partidos duraran 5 minutos? Y probablemente nadie lo iría a ver, pero seguramente todos los jugadores querrían aprender con él. Y seguramente todos los jugadores querrían ver cómo hace para jugar así. Entonces también de alguna manera el progresar en algo es una actividad sumamente gratificante, sumamente interesante porque de alguna manera estos procesos de pensamiento que me fascinan en Freud también me expongo y, desde mi admiración, trato de emularlo y plantearme yo las preguntas y encontrar las respuestas y buscar y tratar de entender cuál es el problema, y esto es una actividad sumamente interesante y fascinante. Y lo natural sería, como expresa el concepto de cuarta falta, es el deseo de poder compartir con los que uno tiene cerca y con los que uno le importa y con los que les interesan más o menos las mismas cosas, decir esto, yo encontré este camino que a mí me parece que facilita todo y que nos devuelve mucho de una coherencia que habíamos perdido, ¿no te entusiasma? Te lo explico de nuevo. (risas). Y aquí estoy. Explicándolo de nuevo. Este es un poco el tema. Obviamente que es una actividad que bueno que es difícil y que a veces se puede y a veces no se puede, y la consecuencia de no poder es muy triste porque implica una distancia, una incomunicación, y no una falta de reconocimiento, sino una falta de conocimiento porque no es que yo obviamente no me sienta reconocido en la institución, pero no me siento conocido. Y cuando alguien me dice esto que acabás de decir es sumamente interesante, nunca lo había pensado, y yo digo, pero si yo lo escribí hace 14 años. Y no es que lo escribí hace 14 años en mi casa y quedé ahí. Lo escribí, lo presenté, lo discutimos, lo volví a traer. Entiendo que son cosas difíciles y no sé quién tiene la culpa, yo tendré mi parte, el otro tendrá la suya, no nos podemos comunicar, pero no es una cuestión de reconocimiento sino una cuestión de conocimiento.

**Dr. Luis Chiozza:** Bueno, pedí la palabra sólo para decirte una última frase. Bienvenido a la cuarta falta, hermano.